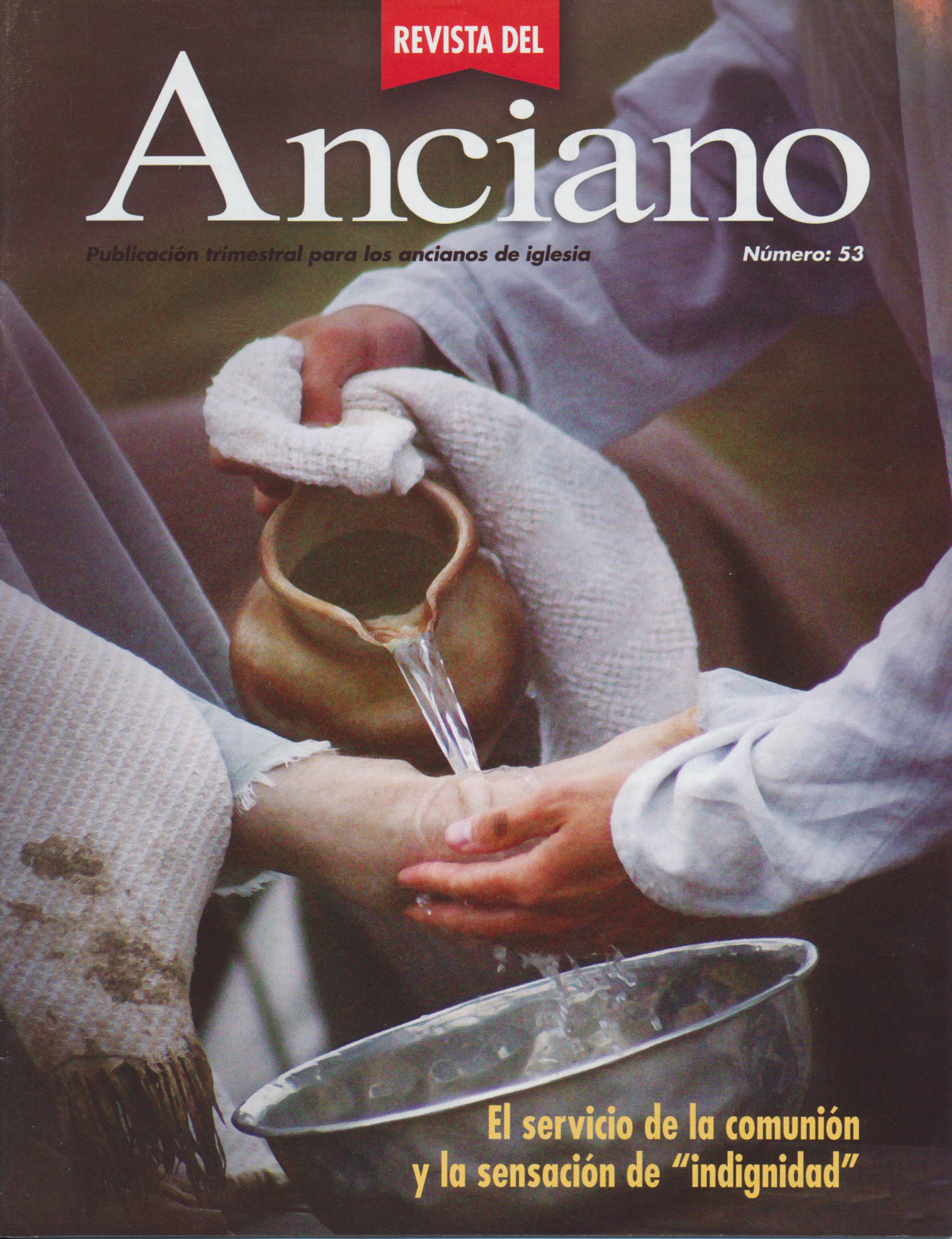
REVISTA DEL

Anciano

Publicación trimestral para los ancianos de iglesia

Número: 53



El servicio de la comunión y la sensación de "indignidad"

CONTENIDO

PÁGINA

3 Reavivar la iglesia
Jonas Arrais

4 Las mujeres en el ministerio
Nathan Brown

7 He sido herido por la iglesia en el pasado
Asociación Ministerial de la Asociación General

9 Los ancianos como pastores y líderes de una iglesia local
Miguel Luna

12 El servicio de la comunión y la sensación de "indignidad"

15 El gozo del servicios
Heather-Dawn Small

16 Una infección fatal
Asociación Ministerial de la Asociación General

18 Cómo mantener la pureza espiritual
Génesis 33: 18-34; 34: 13-31
Asociación Ministerial de la Asociación General

20 Israel pide un rey 1 Samuel 8: 1-9

22 La lucha por el dominio de nuestra mente
Asociación Ministerial de la Asociación General

24 Construyendo un puente para los budistas
Scott Griswold

27 De toda nación, tribu, lengua y pueblo:
Diversidad y expresión cambiante que enfrenta el Adventismo Parte 1

29 Cultivemos nuestra voz
Alexandra Sampaio

30 El uno también es un número completo
James A. Cress

Revista del Anciano
Número 53

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
Asociación Ministerial
de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día
División Interamericana
8100 SW 117 Ave.
Miami, Florida 33183, EE. UU.
Tel. 305 403 4644

SECRETARIO MINISTERIAL
James Cress / Héctor Sánchez

COLABORADORES ESPECIALES
Sharon Cress, Willie Hucks II,
Carl Johnston, Gerry Karst,
Anthony Kent, Leslie Pollard,
Peter Prime, Nikolaus Satelmajer

CONSULTORES
División del África Central y Occidental
R. Danforth Francis
División del África Central y Oriental
John Kakembo
División Euroafricana
Bruno Vertallier
División Euroasiática
Pavel Khiminets
División Interamericana
Héctor Sánchez
División Norteamericana
David Osborne
División del Pacífico Norte de Asia
Miguel Luna
División del Pacífico Sur
Gary Webster
División del Pacífico Sur de Asia
Houtman Sinaga
División Sudamericana
Alejandro Bullón
División del Sur de África y del Océano Índico
Passmore Hachalinga
División Transeuropea
Daniel Duda

TRADUCCIÓN
Tulio Pererini
Félix Cortés A.

Para todo lo relacionado con las suscripciones y cambios de dirección, diríjanse a la Asocación Ministerial de la División Interamericana

Impresión y encuadernación
Stilo Impresores Ltda.
Bogotá, Colombia

Reavivar la iglesia

Jonas Arrais

COMO DIRIGENTES somos responsables por el bienestar de nuestra iglesia. Nuestro trabajo consiste en alimentar a los miembros con buenos mensajes, reavivar su fe y capacitarlos para cumplir la misión de la iglesia. También tenemos la responsabilidad de proporcionarles apoyo espiritual a través de la visitación y la camaradería cristiana. Es posible, sin embargo, que algunas iglesias necesiten un reavivamiento espiritual.

Un reavivamiento espiritual genuino conducirá a la iglesia a una verdadera reforma. Esto se logra a través de sermones bíblicos y espirituales, y con una estrategia que aliente a todo el liderazgo de la iglesia a alcanzar ese objetivo. Por supuesto, es probable que los sermones desprovistos de poder, agresivos y legalistas, y las actitudes radicales no logren mucho. La Biblia dice: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4: 6).

Me gustaría compartir con usted una adaptación de la lista de Charles G. Finney de las características que la iglesia debe tener para saber si necesita un reavivamiento. Según Finney, se necesita un reavivamiento espiritual cuando están presentes los siguientes elementos:

- **Carencia de amor**. Cuando escasea el amor fraternal y la confianza cristiana entre aquellos que profesan ser religiosos.
- **Discordias y divisiones**. Cuando hay contención, celos y calumnias entre los que profesan ser cristianos.
- **Mundanalidad.** Cuando la mundanalidad influye e invade los programas de la iglesia y los hábitos de los miembros.
- **Pecado en la iglesia.** Cuando la congregación presencia que sus miembros están cayendo en el pecado y trayendo deshonor a la iglesia.
- **Controversia y falta de armonía.** Cuando el espíritu de lucha y discordias corroe la unidad de la iglesia.
- **El mal controla a la congregación.** Cuando el mal triunfa sobre la iglesia produciendo daño moral y espiritual.
- **Letargo espiritual.** Cuando los miembros de la iglesia no están involucrados en los programas y actividades misioneras.

Estando, como estoy, consciente de estos factores, y observando a nuestras iglesias, creo que un reavivamiento espiritual es una necesidad urgente. Es la única manera en que nuestras iglesias podrán volver a los fundamentos de la fe adventista y restablecer una dedicación sin reservas a la causa de Dios.

Creo, sin embargo, que un reavivamiento semejante debería comenzar como una experiencia espiritual de sus dirigentes. Solo entonces la influencia reavivadora del Espíritu Santo alcanzará, ciertamente, a los miembros de la iglesia. Un reavivamiento espiritual nunca comienza con la "iglesia", sino siempre con sus "dirigentes espirituales".

Administremos mejor nuestro tiempo y establezcamos las prioridades de la iglesia. La fe de nuestros miembros se revitalizará, y veremos que vivir una vida cristiana genuina será una prioridad tanto a nivel personal, como de nuestras congregaciones.

Jonás Arrais es secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Las mujeres en el ministerio

Nathan Brown

HAY MUCHA discusión relacionada con las mujeres en el ministerio en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En respuesta, la revista Record *de la División del Pacífico Sur, le planteó una serie de preguntas al teólogo, Dr. Paul Petersen. Esta es la segunda parte de la conversación. Considerando la importancia de este asunto para la iglesia en todo el mundo, también presentamos este tema en esta revista.*

En Gálatas 3: 28 Pablo establece un nuevo fundamento para la igualdad en el evangelio. Haciéndose eco de esto, la Iglesia Adventista establece en su *declaración de creencias fundamentales*: "Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en una comunidad con él y unos con otros; por tanto, debemos servirnos sin reservas ni parcialidad". ¿Cómo podemos hacer que esto sea una realidad en nuestras iglesias y en el liderazgo de la iglesia?

La característica singular del liderazgo cristiano es la sumisión a las necesidades de los demás. Esta característica refleja la naturaleza de Dios mismo. El desafío que Dios nos hace es el de crear una comunidad llena de amor, basada en el servicio abnegado, donde nos ayudemos mutuamente para que nuestro compañerismo sea un ejemplo del espíritu que existe en su reino sobre la tierra y para preparar a un pueblo que viva durante toda la eternidad. La visión que Dios tiene para nosotros es que llevemos al mundo de regreso al Edén, contrarrestando los resultados del pecado y reflejando a Cristo, quien nunca abusó del poder en nuestras relaciones sociales. Su reino debe estar entre nosotros. Es a este sentido corporativo que Cristo se refiere en Lucas 17: 21.

El único modo de alcanzar ese objetivo es que cada uno de nosotros nos sometamos al Redentor crucificado que se nos da a conocer por la forma como el Espíritu Santo lo describe en la Biblia. Solo entonces seremos capaces de poner a un lado nuestros prejuicios personales y culturales condicionados, incluidos los prejuicios de género.

Nathan Brown es director de la revista Record. *Paul Petersen es secretario de campo de la División del Pacífico Sur, con sede en Wahroonga, Nueva Galés del Sur, Australia.*

¿Es el reconocimiento de la igualdad de oportunidades, de dones y de ministerios un imperativo bíblico para la iglesia o es una discusión cultural?

La justicia es un principio bíblico. Igual paga para igual trabajo y responsabilidad son cosas que están en armonía con la ética bíblica. Al mismo tiempo debemos reconocer que las oportunidades dentro de la iglesia estarán afectadas por las oportunidades dentro de la cultura específica donde opera una iglesia.

Muchas de las funciones de la iglesia están directamente relacionadas con sus relaciones públicas. En algunas culturas, por ejemplo, los jóvenes deberían tener relativamente mejores oportunidades que en otras culturas para servir a la iglesia en algunas funciones. Esto se aplica a ambos géneros, no porque haya diferencias de valores ante los ojos de Dios, sino porque la iglesia necesita funcionar más efectivamente en su cultura particular, aumentado las oportunidades de proclamar y compartir el evangelio.

En vista de que el tema de los roles de los géneros está muy influenciado culturalmente, ¿hasta qué grado debería la iglesia responder a la cultura en la cual ministra?

Debemos siempre buscar el equilibrio y ser sensibles, pero no debemos someter, necesariamente, el mensaje del evangelio a la cultura. Inevitablemente hay colisiones. Nosotros no aceptamos "los errores culturales". Mi país de origen recibe un ingreso enorme como exportador de tocino y de cerveza. Nuestro mensaje adventista contradice esta característica de mi cultura. En otras situaciones debemos abandonar temas menores, aunque importantes, y darle prioridad al más importante de todos: llevar el mensaje adventista a la gente.

La esclavitud, por ejemplo, es moralmente errónea; pero a pesar de que la iglesia cristiana a través de la historia se convirtió en una de las fuerzas fundamentales que contribuyeron a su erradicación en el Imperio Romano, Dios no puso ese tema como primer

punto en la agenda de los apóstoles. Por tanto, a veces tenemos que dejar que el núcleo del evangelio cumpla su trabajo. No deberíamos esperar que un grupo de personas aprenda en una generación lo que el pueblo de Dios ha necesitado muchas generaciones para comprender.

¿Cómo equilibramos el conflictivo principio bíblico yacente en el llamado de algunas mujeres al desempeño de ministerios específicos, con la ofensa que puede causarles a quienes lo ven como bíblicamente erróneo?

Permítame contestar citando al reformador suizo Zwinglio quien, aunque se encontraba en un contexto diferente, expresó que "cualquiera que a través de la ignorancia quiere darse por ofendido sin causa, no se le debiera permitir mantenerse en su ignorancia, sino ayudarlo para que no considere como pecaminoso lo que no es pecaminoso".

Al parecer, la discusión de las mujeres en el ministerio desemboca inevitablemente en el tema de la ordenación de las mujeres. Si podemos contestar las objeciones generales a las funciones de las mujeres en el ministerio, ¿hay otras objeciones específicas a la ordenación de las mujeres?

Tendremos problemas si volvemos al punto de vista católico de la ordenación y de los sacramentos. Es importante que comprendamos la intención divina con estos rituales. Pero además de la cuestión teológica, dentro del contexto adventista hemos decidido darle al ministro ordenado funciones mundiales. Este hecho se ha convertido en un punto muy importante de nuestras discusiones hasta este momento. A un ministro ordenado se le permite bautizar y dirigir la Cena del Señor en cualquier parte del mundo. A causa de esto, los delegados de la Asociación General en Utrecht les negaron a las Divisiones de la iglesia el derecho de ordenar mujeres como ministros para funcionar dentro de sus territorios.

Mi opinión personal es que esta objeción puede derrotarse en una forma práctica comprendiendo que ningún ministro debería ejercer sus deberes en cualquier parte del mundo sin cooperar con el liderazgo local ordenado. En mi ministerio se me ha pedido realizar deberes ministeriales en otros lugares diferentes al lugar donde trabajaba en ese momento y me he sentido feliz al hacerlo, pero nunca sin informar y consultar al liderazgo local.

Algunos incluirían al matrimonio entre los rituales que deben administrar los ministros ordenados. Con frecuencia lo es, pero en cierto sentido el matrimonio es una institución civil. El derecho para celebrar legalmente el matrimonio se lo da el gobierno a la iglesia, como ocurre, por ejemplo, en Australia. En algunos países, el anciano local también comparte esa autoridad legal. En otros lugares del mundo a los ministros no se les permite oficiar en el aspecto legal, pero el matrimonio existe, de todos modos. Los aspectos legales no dependen de los ministros ordenados.

¿Es la ordenación importante o necesaria para el ministerio? ¿Estaríamos mejor si dejáramos de ordenar ministros?

La dedicación para el servicio, que muestra oficialmente la confianza de la iglesia organizada y de la comunidad de creyentes, es inspiradora. La ordenación implica también que la iglesia ha nombrado a ciertas personas para determinadas funciones. Sin ordenación, u otra ceremonia similar, la organización desaparecería, y la era de los jueces volvería (Jue. 21: 25).

La ordenación no funciona por arte de magia, ni le instila al ministro un "poder" especial. Sería erróneo, sin embargo, decir que no es más que un nombramiento de la iglesia. Una expresión tal degrada el valor de la iglesia. La ordenación es inmensamente significativa precisamente porque es la iglesia la que ha separado al ministro. Cualquiera que tenga en alto concepto a la iglesia valorará también su expresión de confianza expresada a través de la ordenación.

Una reciente declaración de Jan Paulsen, quien es el presidente de la Asociación General, sobre la cuestión de la ordenación de las mujeres, incluyó este comentario: "Aunque no encontramos una razón bíblica clara de que la ordenación no debe ocurrir, hay muchas razones culturales que influyen en esta decisión a nivel local". Al mismo tiempo, el liderazgo de la iglesia ha insistido en que este es un asunto en el que la iglesia debe mantener la unidad. ¿Cuán importante es la uniformidad mundial en este tipo de temas?"

La unidad en el Espíritu es siempre importante, pero en este asunto hay dos consideraciones. Hemos evitado la división en el tema de la ordenación de las mujeres. Esperamos poder manejar las cosas y mantener la unidad en el tema de no ordenarlas. La proclamación del evangelio es siempre nuestra primera prioridad. Para realizar nuestra tarea divina es posible que en algunas partes del mundo sea importante darles pleno reconocimiento a las mujeres ministros que predican el evangelio.

¿Ve usted alguna posibilidad de avance en este asunto de la ordenación de las mujeres?

La educación y la sensibilidad cultural deben ir mano a mano. Teológicamente necesitamos una comprensión

más clara de la naturaleza del mensaje protestante con respecto a la estructura autoritaria del papado, que en realidad es el fundamento de toda objeción teológica contra la participación de las mujeres en el ministerio pastoral. Además, necesitamos desarrollar nuestra autoconciencia cultural, comprender más plenamente los prejuicios de nuestra propia cultura para no imponerlos sobre los textos bíblicos o sobre otras personas.

¿Qué consejo le daría usted a una señorita que se siente llamada al ministerio a tiempo completo?

Que llegue a ser un ministro de Cristo, que predique el evangelio, que presente el mensaje adventista. Que sirva como ser humano y no por ser mujer. Que sirva porque ha sido llamada por Jesucristo para representarlo a él, y no a ella misma.

La iglesia corporativa brinda estas oportunidades en la actualidad. Los reglamentos están hechos para que las mujeres ministros puedan, en casi todos los propósitos prácticos, compartir iguales derechos y responsabilidades. Aunque sin duda enfrentarán una buena dosis de oposición humana, hay ricas y abundantes recompensas y bendiciones si escuchan y siguen ese llamado.

La iglesia organizada necesita tales modelos para persuadir a los escépticos e inspirar a otras mujeres a servir. Según mi experiencia, los miembros de nuestra iglesia en general son cristianos bondadosos y amables que se sentirán muy agradecidos por sus contribuciones.

¿Qué consejo le daría a un miembro de una congregación que piensa que es un error que su pastor sea una mujer?

La comunidad adventista en todo el mundo excede los veinte millones de personas. Para la mayoría de nosotros habrá, por supuesto, elementos de la vida o de las enseñanzas de la iglesia con los cuales concordamos más o concordamos menos.

En primer lugar, doy por sentado que los desacuerdos deben expresarse con bondad y cortesía cristiana. En segundo lugar, confío en que siempre haremos un intento de cuestionar nuestras propias presuposiciones y prejuicios culturales.

Haríamos bien en adherirnos a los puntos de vista de los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A pesar de la cultura cristiana norteamericana prevaleciente en su tiempo, argumentaron fuertemente en favor de las mujeres predicadoras del Evangelio en una serie de artículos aparecidos en la *Review and Herald* durante la década de 1850. Recordemos que Elena G. de White era mujer. ¿No nos habría gustado, por ejemplo, tener a Elena G. de White como la pastora y predicadora de nuestra iglesia? A mí me habría gustado.

Aprendamos de la posición de nuestros pioneros en lo que respecta a las mujeres predicadoras y respetemos las decisiones de la iglesia organizada. La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha votado aceptar que las mujeres sean predicadoras y ancianas de iglesia. Las mujeres comisionadas como ministros están plenamente calificadas para realizar bautismos y otras funciones de la iglesia. La posición de la iglesia en este asunto es clara.

Pero por encima de eso, la autoridad es la Palabra de Dios y nunca el predicador, sea hombre o mujer. Nosotros no nos sometemos a la autoridad de un líder por mucho carisma que tenga o a pesar de su supuesta relación directa con Dios, como ocurre en ciertos círculos carismáticos. La Biblia es la fuente de nuestra autoridad doctrinal, no la función del líder. Crear o aceptar esa función autoritativa en la iglesia sería poner a un lado la Biblia.

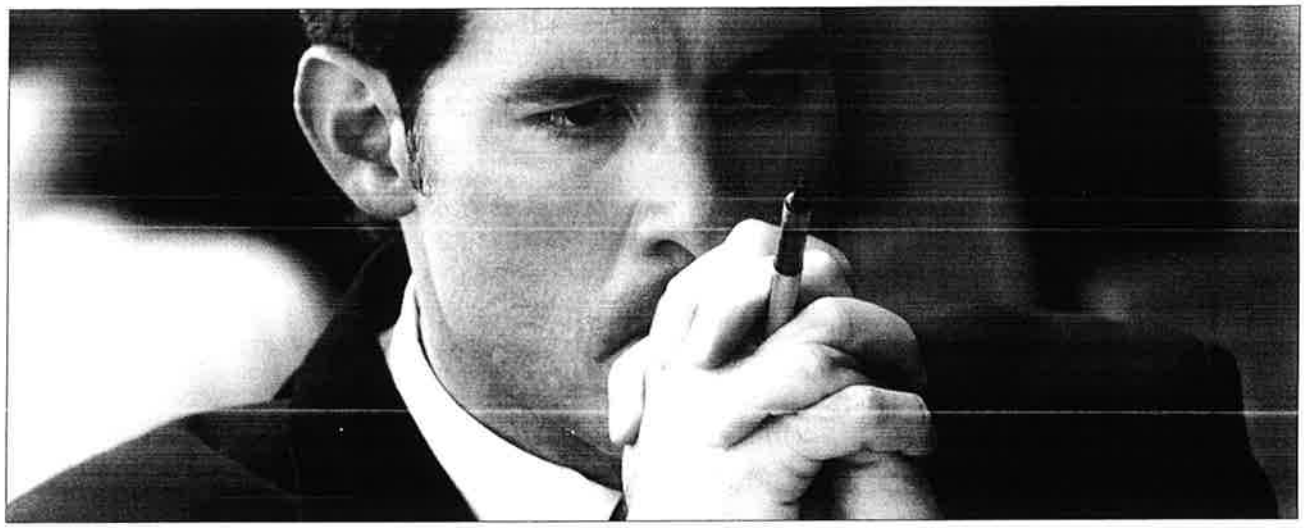
Nuestros dirigentes son nombrados o elegidos por la iglesia y en relación con la organización reciben su autoridad de la iglesia. Pueden ser reemplazados, y lo son, cada determinado tiempo. La función de nuestros dirigentes no es decidir el mensaje, sino someterse ellos mismos al mensaje y a la iglesia en general. Cuando los elegimos, deberíamos respetar su derecho al ejercicio de la autoridad que les concedemos en sus respectivas responsabilidades.

Permítanme ilustrar este punto refiriéndome a uno de los más emocionantes eventos que ocurrieron durante el reavivamiento en la década de 1840. En la Suecia de esa época no se les permitía a los laicos predicar, ni siquiera reunir a un grupo de personas en un hogar para recibir estudios bíblicos. Para crear un reavivamiento Dios llamó a los niños de entre seis y diez años de edad para predicar la Palabra. Ellos leían de la Biblia con voces claras, en lugares públicos y en los hogares, invitando a la gente a convertirse y a entregarse a Jesús, llamándolos a vivir vidas sobrias y a prepararse para la segunda venida de Cristo. Aunque muchos de estos niños fueron encarcelados y torturados, continuaron su predicación bíblica dirigidos por el Espíritu Santo.

Si una niña de seis años predica la verdad de la Palabra de Dios, la autoridad de ese mensaje se mantiene por encima de la autoridad de cualquier anciano o ministro ordenado que predique algo contrario a la Palabra de Dios. Esta es la medida por la cual juzgamos a cualquiera que ministra y dirige, sin importar de qué género sea (Mat. 7: 20).

He sido herido por la iglesia en el pasado

Asociación Ministerial de la Asociación General



¿Cómo puedo vencer el rencor, renovar mi pasión por la iglesia y recuperar el deseo de asistir a los cultos y reuniones?

El dolor de las heridas causadas dentro de la misma iglesia se convierte en un "asesino silencioso" por el efecto que produce en lo más profundo de la mente, el corazón y el alma de la persona herida. Si no es curada, la herida destruirá su felicidad, su gozo y su bienestar futuro; y los daños colaterales siempre afectarán negativamente el ministerio y la obra misionera de la iglesia. Algunas congregaciones nunca se recuperan. Reconozca que el comportamiento que produjo ese dolor en su corazón no es muy diferente al dolor que podría encontrar en su lugar de trabajo, en el mercado o en su casa. La diferencia está en que uno, simplemente, no espera que el pueblo de Dios se comporte como aquellos que no tienen a Cristo en sus corazones. Casi todos concuerdan en que la iglesia debería ser un lugar donde uno se sienta seguro, aceptado, perdonado y libre de problemas y dolor. En la mayoría de las iglesias, sin embargo, los elementos de la lucha, del conflicto y del odio se infiltran y hacen tambalear ese ideal.

Asociación Ministerial de la Asociación General.

Esto ocurre más en unas iglesias que en otras. La salud espiritual de los miembros de la iglesia y la fortaleza de su liderazgo determinarán si los comportamientos divisivos obtendrán el control y en qué grado. Si el comportamiento divisivo se sale de control, tendrá el mismo efecto de una invasión de termitas, y lenta pero seguramente destruirá los fundamentos de la vida espiritual de la congregación.

Si usted ha sido herido en la iglesia, es importante que aparte su atención de las personas involucradas en el problema y de la iglesia misma; tratando más bien de identificar la raíz que ha causado el dolor, el conflicto y la desilusión. Identifique con toda sinceridad lo que está sintiendo. Si usted es como la mayoría de las personas, tal vez habrá experimentado ira, tristeza, desilusión, rechazo, sentimientos heridos, celos, temor, rebelión, orgullo, vergüenza, pérdida, pena, así como una sensación de haber sido amenazado o hecho aparecer como necio. Encuentre la razón fundamental de su problema, no lo que alguien le dijo o le hizo, sino lo que le está causando el dolor. Luego escudriñe las Escrituras para descubrir lo que Dios dice de lo que lo está haciendo sufrir. Con la ayuda de una concordancia bíblica busque todos los textos que se apliquen a su situación personal. Es posible, por ejemplo, que usted se sienta airado, cuando en

realidad lo que se siente es rechazado. ¿Qué dice Dios del rechazo? "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20).

Después de que usted haya identificado la causa de su dolor, acepte que Dios tiene un bálsamo de sabiduría, compasión y amor para aplicarlo generosamente a sus heridas. Al clamar a él, inmediatamente su atención se centrará en él, en vez de centrarse en lo sucedido o en la persona que lo hirió. Admita que es posible que usted haya sido herido, lastimado u ofendido. Usted ciertamente lo siente. Pero estos son subproductos de otras realidades más importantes que han hecho descarrilar su pasión por Dios, su iglesia y su propósito para la vida. Esta herida ha lastimado su corazón y si se deja sin atención le producirá a una amargura que afectará negativamente cada fibra de su alma y le arrebatará la oportunidad de hallar la realización en Cristo. Usted no quiere que esto ocurra.

¿Cómo podemos evitar que las experiencias dolorosas nos destruyan? La Biblia dice: "Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Prov. 4: 23). Guardamos nuestro corazón al escoger nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras actitudes y nuestras acciones. Guarde su corazón en esta situación negándose a revivir lo ocurrido. No piense demasiado en las personas que lo hirieron o en las debilidades de la iglesia. Este cambio de enfoque requiere humildad. "Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes" (Sant. 4: 6; Prov. 3: 34). Requerirá también una actitud de perdón y otras acciones (Mat. 18: 22; Mar. 11: 27; Efe. 4: 23; Col. 3: 13). Evite por todos los medios desarrollar un espíritu vengativo (Rom. 12: 19). Y lo más importante, busque que el poder del Espíritu Santo obre en y a través de usted (Efe. 3: 16).

No culpe a Dios por la forma en que se comportan sus hijos y mucho menos abandone la iglesia. La mayoría de los miembros de la iglesia son personas consagradas, llenas de gracia, amantes y perdonadoras. Busque e identifique a estas personas. Pase tiempo con ellas. Si no logra encontrarlos (algo raro, incluso en las iglesias más difíciles) busque otra iglesia. Dios ideó la iglesia y él la protege fielmente, aunque con frecuencia él mismo queda herido por su comportamiento.

Recuerde que una herida que no se atiende se infecta, penetra más en su alma y destruye cualquier oportunidad de vivir la vida abundante en Cristo (Juan 10: 10). Usted tiene esperanza porque está buscando sanidad. Ahora depende de usted hacer lo correcto y cambiar su enfoque hacia la persona correcta, quien ciertamente tiene poder para sanar su herida.

Jesús lo llama con amor eterno. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11: 28-30).

Los ancianos como pastores y líderes de una iglesia local

Miguel Luna

ESTE ARTÍCULO explorará las funciones de los ancianos de la iglesia desde el punto de vista de la metáfora del pastor mencionada por los apóstoles Pedro y Pablo, así como de las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto a la naturaleza de la función de los ancianos como obispos.

Aunque la iglesia primitiva tomó el término "anciano" del judaísmo, parece que los ancianos de la iglesia cristiana obraban de manera diferente a como lo hacían en el judaísmo. Por ejemplo, en la reunión de los ancianos en Éfeso con el apóstol Pablo hay ciertas declaraciones específicas que revelan las funciones de los ancianos: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hech. 20: 28).

Miguel Luna es secretario ministerial de la División Asia Pacífico Norte.

La primera instrucción del apóstol fue que los ancianos debían prestarse atención entre ellos mismos. La expresión "mirad por vosotros" sugiere que la vida de un anciano debía estar en armonía con las enseñanzas contenidas en las Escrituras. Los ancianos eran líderes locales de la iglesia, por lo tanto debían ser fieles al Señor, a su Palabra y a su iglesia. Ciertamente, Pablo estaba advirtiéndoles de que la apostasía surgiría entre ellos mismos; así que debían estar preparados y alertas (Hech. 20: 29-31).

En segundo lugar debían poner atención al rebaño. El texto utiliza explícitamente la palabra "todos" antes de "rebaño" para denotar el cuidado de la iglesia en su conjunto, el cuerpo de Cristo. Los ancianos debían incluir a todos los miembros o creyentes, familias y niños, en su ministerio. Por lo tanto, ese ministerio implicaba los ministerios de visitación y la alimentación del rebaño. ¿Cómo hacen los ancianos para cuidar de toda la congregación? Consideremos

dos aspectos importantes: primero, había una pluralidad de ancianos en cada congregación local (Hech. 11: 30; 14: 23; 15: 2, 6, 23; 16: 4; 20: 17: 21: 18; 1 Ped. 5: 1, 2; 1 Tim. 5: 17-19). Tal vez los ancianos hayan seguido el ejemplo de Pablo y se hayan distribuido entre todos ellos la responsabilidad de visitar a todos los miembros. La iglesia primitiva desarrolló diversos ministerios en los hogares. No había iglesias o templos, y la gente adoraba en "casas" iglesias. Pablo declaró que les había enseñado "públicamente y por las casas, testificando a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hech. 20: 20).

El apóstol San Pablo señaló que los ancianos, bajo la dirección del Espíritu Santo, debían ser obispos para "apacentar la iglesia del Señor" (Hech. 20: 28). La palabra "obispos" sugiere que los ancianos eran supervisores o guardianes del rebaño. En otras palabras, el término se usa para explicar la primera parte del versículo 28, en donde Pablo dice: "Mirad [...] por todo el rebaño" (Hech. 20: 28). La última parte del versículo 28 nos da una mejor percepción de la responsabilidad de los supervisores u obispos. Estos debían "apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó con la sangre de su propio Hijo". Los obispos eran responsables de cuidar por las almas que fueron redimidas por el sacrificio de Jesucristo (Mar. 10: 45).

Los ancianos también deben estar alertas y vigilantes. El apóstol Pablo los amonestó a estar alertas, declarando: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado" (Hech. 20: 29). En su epístola a los Hebreos les recordó a los feligreses: "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta" (Heb. 13: 17). La esencia del mensaje del apóstol Pablo es esta: "Cuiden al rebaño, los lobos ya vienen". La protección del rebaño incluye la búsqueda de la oveja perdida. Los ancianos deben proteger continuamente a la congregación de los falsos maestros y de las falsas enseñanzas. Un buen pastor siempre estará alerta contra el peligro.

El apóstol Pedro también les dijo a los ancianos cómo debían cumplir su ministerio. "Ruego a los ancianos [...] apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino como ejemplos de la grey" (1 Ped. 5: 1-3). Aquí se mencionan tres puntos importantes. Primero, el ministerio de los ancianos no debe ser compulsivo; es decir, su ministerio pastoral debe lograrse a través del amor y la ternura, y no por la fuerza. En segundo lugar, ser anciano no es una posición remunerada; los ancianos deberían sentirse atraídos a la obra y estar dispuestos a invertir todo el tiempo que fuere necesario para hacerla. Finalmente, deben dirigir y servir al rebaño con humildad, siendo "ejemplos de la grey" (1 Ped. 5: 3). En otras palabras, los ancianos deben enseñar por el ejemplo.

Los ancianos y los apóstoles eran responsables ante Dios y la iglesia por el cuidado de las almas. Cuando realizaban su ministerio funcionaban bajo la autoridad de Cristo, "el pastor que cuida de sus vidas" (1 Ped. 2: 25, NVI).

Los apóstoles y los ancianos son los supervisores de las almas puestas bajo su cuidado, del mismo modo que Cristo es el pastor y obispo de las almas.

Aunque en el Antiguo Testamento la obra del Señor ha sido ilustrada por la metáfora del pastor, el Salmo 23 ilustra la forma en que los ancianos también pueden desempeñarse como pastores. De acuerdo con la metáfora del "pastor y las ovejas" los ancianos son dirigentes espirituales que alimentan, cuidan, protegen, conducen y confortan a los creyentes.

En el Nuevo Testamento Jesús citó los mismos principios en su discurso sobre el buen Pastor (Juan 10: 1-21). En esta ilustración se muestra al pastor como alguien que tiene un íntimo conocimiento de cada oveja (Juan 10: 3), proporcionándoles alimento y guiándolas hacia donde hay buenos pastos (vers. 9). Los pastores tienen la suprema responsabilidad de cuidar de sus ovejas al costo, incluso, de sus propias vidas (vers. 11). Usando la metáfora del pastor y las funciones inherentes a los ancianos de la iglesia como las describe el apóstol Pablo (Hech. 20: 28) es razonable describir las funciones de un anciano desde la perspectiva de la metáfora del pastor.

Además, la ilustración de Jesús va más allá del cariñoso cuidado pastoral. Los pastores no deberían tener temor a la confrontación (Juan 10: 12; Hech. 20: 29-31) a pesar del considerable daño personal, porque el ministerio es un sacrificio desinteresado. El hecho de que hay otras ovejas que no están todavía en el redil, implica que los ancianos tendrán que buscar a la gente que no conoce el "evangelio eterno" (Apoc. 14: 6, 7).

Pablo mencionó otra responsabilidad de los ancianos en su carta a Timoteo. "Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza" (1 Tim. 5: 17, NVI). La palabra "dirigen" indica la doble labor de aquellos que simultáneamente guían a las almas y cuidan de ellas. Aparte de eso eran predicadores y maestros del rebaño.

¿Cómo pueden asegurarse las iglesias de que los ancianos cumplen sus funciones como las presenta

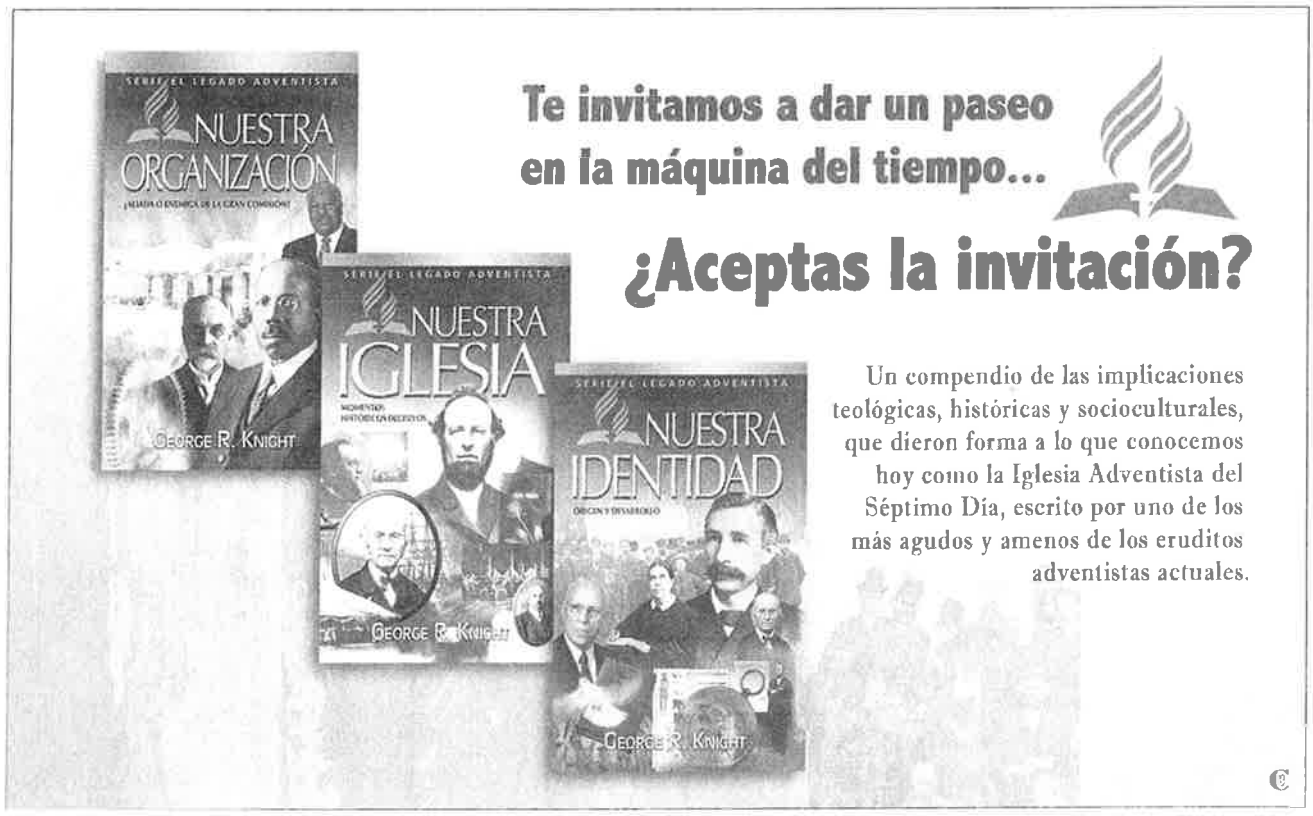
las Escrituras? El modelo del Nuevo Testamento enfatiza la función de los ancianos en sus calificaciones, carácter y dones espirituales. Es como si el apóstol hubiera elegido a los líderes locales cuyo carácter cristiano y dones espirituales están en armonía con la función a la cual fueron llamados. Además, parece que los apóstoles siguieron un "modelo de instrucción" dado por Jesús, porque estaban constantemente preparando a otros para la obra del ministerio. Por ejemplo, el apóstol Pablo reclutó colaboradores (Timoteo y Tito) que fungían en el mismo nivel de liderazgo.

Al estudiar las funciones de los ancianos de la iglesia local como las describe el Nuevo Testamento, encontramos que las habilidades para aconsejar son importantes. Como los ancianos hacen frente a una diversidad de problemas, como crisis de adolescentes, divorcios, padres y madres solteros, conflictos familiares, y relaciones con los niños, necesitan adquirir conocimientos de consejería. Esta preparación ayudará a los ancianos a cumplir la importante función de ancianos como pastores.

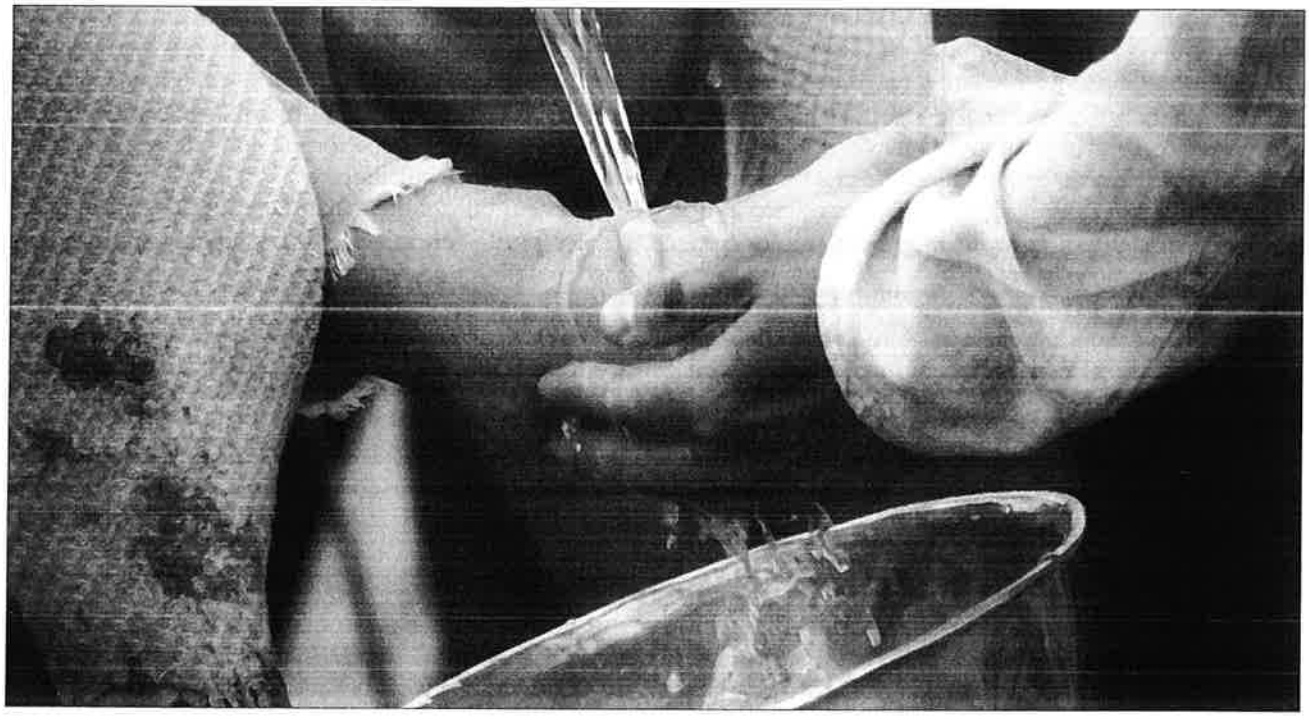
Para cumplir su ministerio de enseñanza, los ancianos deben estar bien versados tanto en el contenido del mensaje (las Escrituras) como en el método de comunicarlo. Por lo tanto, deben aprender los principios de la hermenéutica y la exégesis para captar el significado de la Escritura. Esto incluye un conocimiento de las creencias adventistas fundamentales y las creencias centradas en el ministerio de Jesucristo. Otro aspecto importante es la comprensión de la forma en que aprende la gente. Por lo tanto, un estudio de la psicología del aprendizaje es de gran utilidad.

Después de planificar un currículo de entrenamiento para los ancianos de la iglesia y de decidir quién lo enseñará, es aconsejable que el pastor desarrolle un calendario anual de entrenamiento. La *Guía de procedimientos para ancianos* sugiere que el currículo de entrenamiento abarque la organización y administración eclesiástica; incluyendo dones espirituales, crecimiento de iglesias, cuidado de los nuevos conversos, liderazgo en la adoración, predicación, visitación, función y dirección de comisiones, y la colaboración pastor-anciano.

El estudio del mensaje de Pablo nos ofrece excelentes pautas en relación a las responsabilidades y deberes de los ancianos. Estas percepciones guiarán a los pastores mientras entrenan a los ancianos para crecer y madurar en su servicio como pastores de la congregación.



El servicio de la comunión y la sensación de "indignidad"



LA PARTICIPACIÓN en el servicio de la Comunión es siempre una intensa experiencia emocional. El Lavamiento de los pies y la Cena del Señor son para nosotros una oportunidad de hacer una síntesis entre los aspectos teológicos y emocionales de la fe. Al participar en estos ritos expresamos varias cosas: nuestra aceptación del amor de Jesús, el recuerdo de la muerte de Jesús en la cruz, el momento de la victoria sobre el mal, la tensión de la espera de "aquél día" cuando celebraremos ese rito de nuevo con el Señor y el amor por nuestros hermanos y hermanas expresado mediante abrazos y lágrimas de emoción.

Últimamente me he estado preguntando qué es lo que expresamos cuando no participamos en la comunión. Hay varias razones que solemos dar para esta autoexclusión. Desde el punto de vista emocional, una causa podría ser cierta incomodidad por situaciones interpersonales conflictivas aún no resueltas, o momentos cuando la duda prevalece contra el deseo de participar. Desde el punto de vista teológico, podrían existir sentimientos de culpabilidad que nos hacen sentir que no estamos preparados o que somos "indignos" ante Dios. Tal vez no deseamos participar porque recordamos 1 Corintios 11: 27, que dice: "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor".

Ahora, me pregunto, ¿continuamos anunciándoles a los demás —mis hermanos y hermanas— que todavía creemos en el valor de la muerte del Señor Jesús para salvarnos, cuando pasa el diácono y no par-

ticipamos de estos símbolos? Pareciera que enfrentamos una tensión entre las creencias teológicas y la práctica eclesiástica: por un lado predicamos la muerte de Jesús como la salvación de nuestros pecados, pero por otro lado no participamos de los emblemas si no nos sentimos preparados.

Calvino, dirigiéndose a quienes en algunas ocasiones se excluían de participar en la Comunión, ya había notado este contraste: "De hecho, cualquiera que se abstiene de la Cena, por razones de su imperfección en la fe o su comportamiento, es como un enfermo que se niega a tomar la medicina".[1] Pero más allá de las reflexiones de este reformador, ¿qué deberíamos hacer con relación al pasaje de 1 Corintios 11: 27?

Ser dignos de la comunión: una comprensión equivocada

En primer lugar, lo mejor es explicar lo que el apóstol Pablo está afirmando al utilizar la palabra *indignamente.* La palabra *indigno* viene de la palabra *digno* (*áxios*) que significa "equilibrar los dos platillos de la balanza": es decir, una cosa es digna cuando al ponerla en el platillo de la balanza resulta equilibrada, o pesa igual que lo que se pone en el otro platillo. Entonces, ¿cómo podemos ser personalmente *dignos* en comparación con Cristo? ¿Hay un momento en el que podemos "equilibrar" la balanza al comparamos con él? ¡La respuesta es obvia! Es verdad que somos llamados a llevar frutos dignos de arrepentimiento: "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3: 8), pero también es verdad que aquellos que siguen la Biblia se sienten constantemente *indignos.* Es este nivel de comprensión el que nos permite recibir el regalo de la gracia. Somos como el hijo pródigo que al reconocer su indignidad fue perdonado por su padre (Luc. 15: 22-24). De igual manera el centurión de Capernaum, después de expresar su indignidad para recibir a Jesús en su casa, fue elogiado por Jesús por su fe (Luc. 7: 6-9).

Solamente Jesús es digno: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5: 12). Es por la virtud de Jesucristo, el único digno, que recibimos su dignidad, y no por nuestros propios méritos. El apóstol Pablo dijo: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio" (1 Tim. 1: 12).

Desde un punto de vista "moral" es imposible llegar a la iglesia un sábado de mañana y ser dignos de tomar la Comunión. ¿Qué quiso decir entonces el apóstol Pablo con esto? La respuesta se puede fundamentar en el contexto del pasaje y en su construcción gramatical.

El contexto y la gramática

Como todos los primeros cristianos, los corintios celebraban la Comunión cada vez que tenían cena. Muchos de ellos olvidaron el significado de lo que estaban haciendo, consumiendo los emblemas como cualquier común: "Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la Cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en qué comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo" (1 Cor. 11: 20-22). El apóstol Pablo se vio obligado a explicarles nuevamente algunas prácticas, porque el verdadero significado se había perdido. Después de hacerlo, les advirtió de que no cometieran el mismo error otra vez, pidiéndoles que consumieran "estos emblemas" mientras recordaban el sacrificio de Jesús.

El término *indignamente* que se utiliza en el texto no es un adjetivo sino un adverbio. Se refiere a la forma de celebrar la Comunión y no a la calidad moral de los participantes. Este punto es aclarado por J. Póheler en un trabajo para el *EUD's Bible Research Committee*: "La indignidad no se refiere a la calidad moral; es decir, al carácter de los participantes de la Santa Cena, sino que es el resultado de la forma equivocada de considerar la comida sagrada, con la cual contradecimos la solemnidad del servicio".[2]

Pablo está tratando de corregir el problema de la comprensión equivocada y no de la conducta moral equivocada. Esto queda también claro en los siguientes versículos, cuando el mismo punto mencionado en 1 Corintios 11: 27 se expresa más directamente: "Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí" (1 Cor. 11: 29). Al comparar los versículos 27 y 29 entendemos que Pablo utilizó la idea de "indignidad" para describir a aquellos que consumen estos emblemas sin comprender lo que están haciendo. El uso de la palabra *indignamente*, no describe entonces la pureza de la moral que recibimos *por* la cruz, sino la actitud de quienes entienden lo que se está conmemorando con estos emblemas.

La cena del señor

Podemos hacer otra consideración examinando con cuidado el primer servicio de la Comunión que fue celebrado y establecido por Jesús. La Biblia dice que Jesús celebró la cena del Señor con sus discípulos después que Satanás tomó posesión de Judas (Luc. 22: 3, 14-20). ¿Por qué el Señor no le prohibió a Judas que tomara parte en la ceremonia? ¿Por qué no lo consideró indigno? Elena G. de White comenta: "Aun-

que Jesús conocía a Judas desde el principio, le lavó los pies [...]. Un salvador generoso ofreció al pecador todo incentivo para recibirle, para arrepentirse y ser limpiado de la contaminación del pecado. [...], porque los discípulos estaban sujetos a yerros y defectos, Cristo lavó sus pies, y todos menos uno de los doce fueron traídos al arrepentimiento".[3] Jesús no solo recibió a Judas en *su* Comunión, también invitó a Pedro, quien era engreído y *aún* no estaba plenamente convertido. Recordemos el llamado que Jesús le hizo a Pedro: "Y tú, una vez vuelto [...]" (Luc. 22: 32). También se refiere a *aquellos* discípulos que habían pecado: "Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor" (Luc. 22: 24). Este ciertamente no era un servicio de Comunión exclusivo para los que estaban sin pecado.

Conclusión

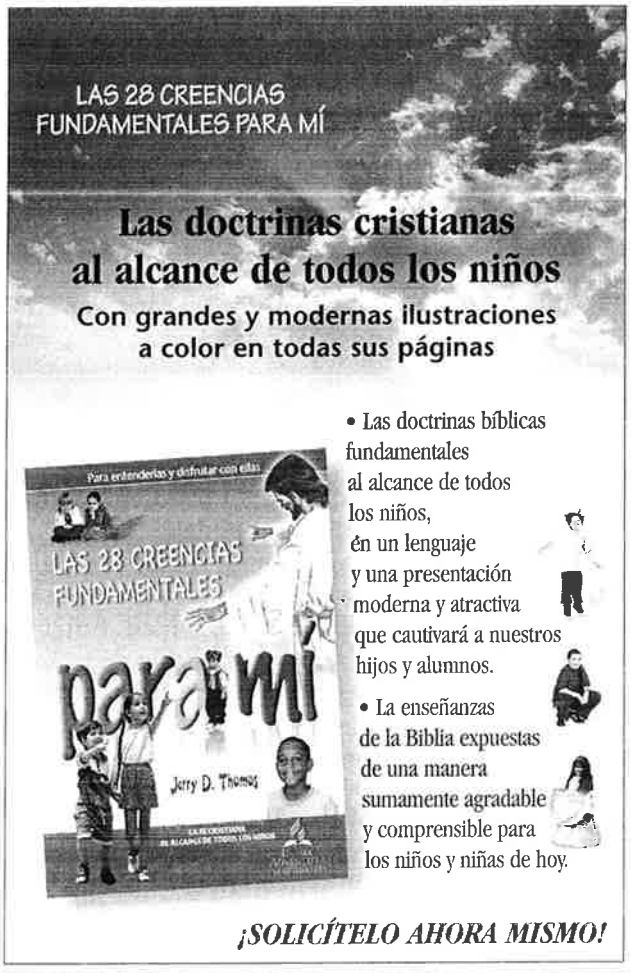
Regresando a la pregunta, "¿qué expresamos cuando *no* participamos?" Me gustaría invitar a cada uno a ver esta ceremonia en su luz verdadera. El servicio de la Comunión no es una celebración *solo* para personas especialmente seleccionadas.

La Santa Cena nos recuerda lo que es ir al Calvario, la cruz de Cristo, donde descubrimos y entendemos el amor de Jesús por nosotros. Él dice: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12: 32). Elena G. de White escribió: "Cristo constituyó este rito para que hablase a nuestros sentidos del amor de Dios expresado en nuestro favor. No puede haber unión entre nuestras almas y Dios excepto por Cristo [...]. Y nada menos que la muerte de Cristo podía hacer eficaz para nosotros este amor".[4]

Cuando nos reunimos frente a estos emblemas, que son los emblemas de *su* dignidad, nuestros corazones tienen una razón adicional para ser ganados por su amor, como el centurión que fue ganado al pie de la cruz (Mar. 15: 39). No tenemos por qué pensar en nosotros mismos, en nuestra indignidad, sino en la dignidad de Jesús: "Pero el servicio de la comunión no había de ser una ocasión de tristeza [...]. Mientras los discípulos del Señor se reúnen alrededor de su mesa, no han de recordar y lamentar sus faltas. No han de espaciarse en su experiencia religiosa pasada, haya sido esta elevadora o deprimente [...]. Ahora han venido para encontrarse con Cristo".[5]

La próxima vez que se celebre el servicio de Comunión en nuestra comunidad, no lo tomemos como un punto al que hay que llegar sino como un comienzo. La mejor semana no debe ser la que precede a la Santa Cena, sino la que seguirá. La reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos y hermanas no debiera ser un prerrequisito para participar, sino una razón a favor de una amorosa forma cristiana. La cena de la Comunión siempre es un punto de partida y no uno de llegada: "La Comunión siempre debiera terminar con una nota elevada. Los errores han sido corregidos. Los pecados han sido olvidados. La esperanza ha sido restaurada. Es tiempo de regocijarse".[6] Jesús dijo: "Y yo si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12: 32).

1. J. Calvin, *Il Piccolo trattato sulla S. Cena nel dibattito sacramentale della Riforma* [Un breve tratado sobre la Santa Cena a la luz del debate sobre los sacramentos de la Reforma], p. 81.
2. Ralf J. Pohler, "Qui es digne de participer á la céne" ["¿Quién es digno de participar en la Cena del Señor] en *Céne et ablution des pieds*, p. 251. Etudes en ecclésiologie adventiste, t. 1. Ver también, *Ministers' Manual*, p. 212: "Él no está hablando de personas indignas que participan, sino de la manera indigna en la que participan"; y F. Halbrook, "For members only?" *Ministry*, pp. 10-12 febrero de 1987.
3. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 612.
4. *Ibíd.*, p. 614.
5. *Ibíd.*, p. 613.
6. *Ministers' Manual*, p. 216.



El gozo del servicio

Heather-Dawn Small

UNA VEZ escuché a un miembro varón de nuestra familia exclamar: "¡Mujeres! ¡No podemos vivir con ellas, pero tampoco sin ellas!" Yo sonreí al ver su frustración, pero comprendí lo que quería decir, pues mi esposo también dice lo mismo. Tener mujeres en la iglesia que estén consagradas a cumplir la misión evangélica es algo con lo cual, estoy segura, podemos vivir. Dios ha visto apropiado permitir que nuestra iglesia tenga más mujeres que hombres en la feligresía, lo cual, a mi juicio, es muy bueno. ¿Por qué? Porque las mujeres que dedican sus vidas a Dios y a la misión de la iglesia, y que le hablan al mundo de Jesús, son una bendición para cada pastor y dirigente de la iglesia.

Cuando en 1996 me nombraron directora del ministerio de la mujer en mi unión de origen (la Unión del Caribe, en Trinidad y Tobago), no estaba muy segura si este departamento funcionaría en mi iglesia. Nuestra unión nunca antes había tenido un departamento de ministerios de la mujer, así que la única forma de saber cómo funcionaría este ministerio sería utilizando la iglesia de mi esposo como campo de prueba. Mi esposo Joe se manifestó totalmente dispuesto a hacer la prueba. Probamos nuestras ideas en una de las iglesias locales de su distrito, donde adorábamos y trabajábamos juntos; y descubrimos que efectivamente las mujeres podían apoyar la obra de los pastores, los ancianos y de otros dirigentes en diversas formas:

- Las mujeres están llamadas a servir en sus comunidades.
- Las mujeres pueden ayudar con la visitación a los miembros.
- Las mujeres son ayudadoras naturales.
- Las mujeres tienen un corazón que responde a quienes están en necesidad.
- Las mujeres creen en el poder de la oración.

¿Cómo lo sé? Me gustaría recomendarles algunos párrafos de la página 339 del libro *El evangelismo*, que es una compilación de escritos de Elena G. de White. Sus palabras me han dado visión y propósitos para mis hermanas alrededor del mundo. "El Señor tiene una obra para las mujeres así como para los hombres. Ellas pueden tomar sus lugares en su obra en esta crisis, y él obrará a través de ellas. Si ellas están imbuidas de un profundo sentido del deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán el dominio de ellas mismas que se requiere para este tiempo. El Salvador reflejará sobre estas mujeres con espíritu de sacrificio la luz de su rostro, y les dará un poder que excederá al de los hombres. Ellas pueden hacer en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que alcanza la vida interior. Ellas pueden llegar más cerca de aquellos a quienes los hombres no pueden alcanzar. La labor de ellas se necesita" (*Review and Herald*, 26 de agosto de 1902).

"En las diversas líneas de la obra misionera local, las mujeres inteligentes y modestas pueden utilizar sus poderes en la forma más elevada posible. ¿Quién puede tener un amor tan profundo por las almas de los hombres y mujeres por los cuales Cristo murió, como aquellas que son participantes de su gracia? ¿Quién puede representar la verdad y el ejemplo de Cristo mejor que las mujeres cristianas que practican la verdad?" (*Review and Herald*, 10 de diciembre de 1914).

¡Qué palabras de aliento, no solo para mis hermanas mujeres, sino para todos los dirigentes de la iglesia! La obra es demasiado grande como para que una sola persona o grupo la termine. Dios comprende esto, y él ha provisto a los dirigentes de su iglesia un ejército de mujeres talentosas, llenas del Espíritu y abnegadas para ayudar a terminar su obra. Las mujeres están perfectamente bien calificadas para servir en cualquier rama de servicio de la iglesia. Son capaces de nutrir a sus compañeras mujeres de la iglesia y de la comunidad. Pueden dotar de poder a nuestras hermanas para que lleguen a ser mujeres más fuertes para Dios en el estudio de la Biblia, la oración y el crecimiento personal. Pueden conducir esfuerzos evangelizadores en favor de aquellos miembros de la comunidad que están deseosos y necesitados de recibir el toque de Jesús

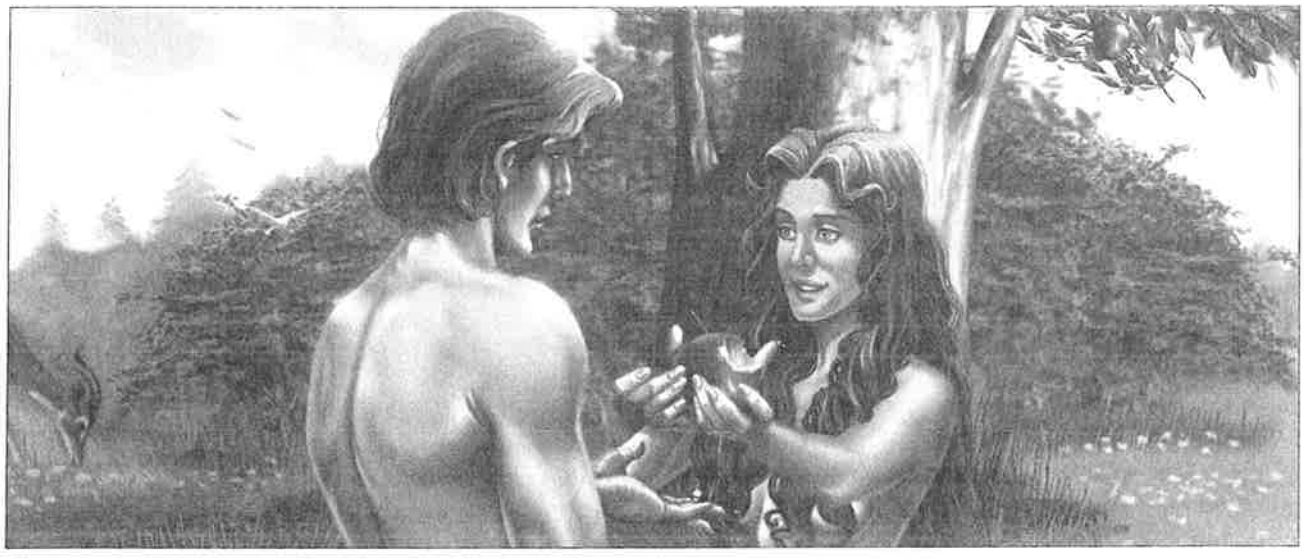
No sé cómo está el ministerio de la mujer en cada iglesia, pero si no incluimos las características descritas aquí, nos tocará compartir esta visión con nuestras hermanas en nuestra iglesia local, y ayudarlas a enfocar de nuevo su visión de las cosas que Dios las llamó a realizar.

El departamento de Ministerios de la Mujer está aquí para ayudar a sostener las manos y ayudar a hacer la obra del mismo modo que Aarón y Hur sostuvieron las manos de Moisés. Mientras contemplamos el horizonte con ojos ansiosos, esperando el regreso de nuestro Salvador Jesucristo, trabajemos juntos y compartamos el gozo de ganar almas para Cristo.

Heather-Dawn Small es directora del departamento de Ministerios de la Mujer de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Una infección fatal

Asociación Ministerial de la Asociación General



UNA MUJER llevó a su esposo al médico. Después del examen, el facultativo le dijo a la señora: "Su esposo está sufriendo una seria infección". El esposo, que también era un poco sordo, preguntó: "¿Qué dijo el doctor?" Su esposa respondió: "Dice que estás enfermo". El médico continuó: "Pero hay esperanza. Lo único que necesita es reducirle el estrés. Dele cada mañana un desayuno saludable. Sea agradable, buena y bondadosa. Para el almuerzo y la cena hágale su comida favorita. No discuta sus problemas con él, pues lo único que logrará es que su nivel de estrés se eleve. No le grite ni discuta con él. Y lo más importante, complázcale a su esposo todos sus caprichos. Si usted puede hacer esto por su esposo durante los próximos seis meses, él tendrá una completa recuperación". Cuando al salir del consultorio el esposo preguntó de nuevo qué había dicho el doctor, su esposa le respondió: "Dice que te vas a morir".

Recuerdo haber aprendido algo de Adán y Eva cuando era muy niño. Algo que siempre me molestó de ellos es que echaron a perder todo para el resto de nosotros. Recuerdo que pensaba que si ellos no hubieran pecado, nosotros no tendríamos por qué preocuparnos por los mosquitos, las avispas y otros insectos que tanto nos molestan.

Adán y Eva pecaron cuando decidieron hacer lo que querían en vez de lo que Dios quería. Fueron desobedientes, y como resultado el pecado ha pasado a todos sus descendientes. De Adán y Eva (nuestros primeros padres) hemos recibido una herencia que no tiene nada que ver con dinero: se trata del pecado. Y por causa del pecado de Adán y Eva todos nacemos con la inclinación a pecar, en vez de inclinarnos a seguir las indicaciones de Dios.

Cuando vamos al médico y él nos da un diagnóstico, tenemos muchas preguntas que hacerle. ¿Es seria la situación? ¿Cuál es el tratamiento? Si el diagnóstico es serio, la pregunta natural es, "Doctor, ¿cuánto tiempo me queda de vida?"

Ahora, supongamos que nos dicen que tenemos una infección fatal. Seguramente tendríamos algunas preguntas para el médico. Busquemos la respuesta del Gran Médico.

1. ¿Quién está infectado?

Todos estamos infectados con la enfermedad del pecado. Nos infectamos por el simple hecho de haber nacido. Dudo que los científicos encuentren alguna vez el gen del "pecado", pero tan cierto como que nuestro color de cabello y de ojos es heredado, también hemos heredado el pecado.

La mala noticia es que no podemos hacer absolutamente nada para ayudarnos a nosotros mismos. No podemos tomar penicilina o alguna otra medicina para sanar esta infección. No podemos ir a un ciru-

Asociación Ministerial de la Asociación General.

jano para que nos extirpe el mal. Como dice Pablo: "Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos" (Rom. 5: 18). No podemos vivir una vida santa por nosotros mismos.

Si Dios es omnisciente y sabe todas las cosas, sabía entonces que Satanás caería. Sabía que Adán y Eva pecarían y que como resultado, toda la humanidad nacería con esta infección. Si Dios sabía todo esto, ¿por qué creó a Adán y Eva?

Permítame contestar esta pregunta con otra pregunta dirigida a los padres. Cuando nacieron nuestros hijos, ¿pensamos que serían perfectos o comprendimos que habría ocasiones en que nos chasquearían? ¿Comprendimos que a veces nuestros hijos nos harían derramar lágrimas? ¿Entendimos que nuestros hijos nos producirían dolor? ¿Entendimos que nos causarían heridas? ¿Entendimos que a veces desobedecerían? Si sabíamos todas estas cosas, ¿por qué decidimos tenerlos? Teníamos la esperanza de que las cosas buenas serían más que las malas. Teníamos la esperanza de que el gozo sería mayor que el dolor, de que la obediencia sería mayor que la desobediencia.

2. ¿Existe cura para esta infección? Romanos 5: 12-21

¿Hay cura para esta infección fatal, o estamos condenados a morir? No tenemos por qué morir. ¡Hay un remedio! "Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo" (Rom. 5: 17, NVI).

Existe una enfermedad llamada pecado. Si no la tratamos, esta enfermedad es mortal. Pero hay esperanza y esa esperanza está en Jesucristo. Dios puede limpiarnos del pecado. Él puede cambiarnos por dentro. Él puede sanarnos de esa infección. Jesús puede restaurarnos a una nueva relación con Dios.

3. La curación

Si el plan de Dios es que vivamos una vida santa y libre de pecado, ¿nos convertiremos en algo así como un "súper cristiano"? Algunas veces, cuando hablamos de la santidad y la santificación, la gente se pone nerviosa.

La santidad no es un concepto abstracto. No es una doctrina que debe disecarse en el laboratorio. La santidad es, sencillamente, una forma de vivir hecha posible a través de una relación íntima y personal con Dios. De modo que cuando hablamos de la santidad no hablamos de un poder que nos hace más santos que nuestros amigos. No es una fuerza que nos convierte en "súper cristianos". No nos hacemos robots, incapaces de hacer algo equivocado. No poseemos santidad bajo nuestro propio poder.

Conclusión

Cuando Adán y Eva pecaron, su pecado fue como un virus. Este virus se extendió y causó una infección fatal. El pecado infectó a sus hijos y se extendió a toda la humanidad. Todos estamos infectados. Pero hay una esperanza. Hay un remedio, y el remedio está en Jesús. Podemos recibir la abundante provisión de la gracia de Dios.

Elena G. de White dijo: "Que estas palabras nos llenen de confort, esperanza y paz. Mientras usted se preocupa por el pecado de los demás, Jesús dice: 'aparten sus ojos de estas cosas y contemplen al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hay bálsamo en Galaad, hay un médico allí. Jesús es el gran médico y él puede curar todas las enfermedades del alma'" (*Manuscript Releases*, t. 12).

Cómo mantener la pureza espiritual

Génesis 33: 18-34; 34: 13-31

Asociación Ministerial de la Asociación General

EL PUEBLO de Dios está llamado a ser un pueblo separado y diferente. Los cristianos debemos mantener una clara identidad tanto en lo que creemos, como en la forma en que nos comportamos (1 Ped. 2: 9). Dios también nos da varias advertencias en la Biblia sobre la impureza espiritual, que podría llamarse también corrupción espiritual o contaminación espiritual (Rom. 12: 2). Quizá en este momento nos estemos preguntando qué tiene qué ver el tema de la pureza espiritual con la sórdida escena de sexo y violación de Génesis 34. La respuesta es "todo". La nación de Israel estuvo siempre en peligro de perder su identidad santa y distintiva adoptando las prácticas o a las personas de Canaán. Podían llegar a estar espiritualmente contaminados a través de matrimonios mixtos con los paganos, por medio de tratados, o por varios otros atractivos y tentaciones (como Lot en Sodoma, Abraham en Egipto, etc.).

Este pasaje de Génesis nos enseña la necesidad de mantener la pureza espiritual y cómo negarnos a responder a la impureza espiritual. Resumamos la primera lección de Génesis 34 así:

1. La pureza espiritual solo puede mantenerse siendo totalmente obedientes y manteniéndonos alertas

Cuando hablo de "impureza espiritual" me refiero al comportamiento y las creencias de las personas. Pureza espiritual significa que nuestro comportamiento y creencias son coherentes con lo que es aceptable en la Biblia. Para mantener esa norma de moralidad, separación y pureza de doctrina, debemos ser totalmente obedientes a Dios y mantenernos alertas contra los peligros de la contaminación mundanal.

Dios le había ordenado a Jacob que volviera a Bethel, pero en vez de hacerlo, se puso a merodear por la ciudad de Siquem, que estaba a un día de viaje de Bethel. No acampó simplemente para pasar la noche ni se detuvo solo para reaprovisionarse. Lo que hizo fue comprar tierra allí "delante de la ciudad".

Hizo lo que se suponía que debía hacer, pero de manera incompleta. Reconoció a Jehová como su Dios y lo adoró (Gén. 33: 20), pero no obedeció totalmente a Dios. El simple hecho de que Jacob construyera un altar e hiciera cosas espirituales y piadosas no supone que estaba donde se suponía que debía estar. En cierta forma, Jacob estaba haciendo lo que muchos cristianos hacen hoy. Reconocen a Dios y lo adoran, pero no hacen todo lo que Dios les pide que hagan.

Leamos Génesis 34: 1-4. Este triste pasaje demuestra la falta de vigilancia de Jacob con respecto a la pureza espiritual. Cuando ocurrió esta historia Dina tendría entre trece y quince años. A esa corta edad Jacob tenía que haber ejercido un buen control sobre sus actividades, pero al parecer, él le permitió "visitar a las mujeres del lugar". Esta fue una decisión necia, porque él tuvo que haber conocido el carácter de la gente de la ciudad. Tuvo que haber sabido que Dina estaría en grave peligro de ser mancillada y corrompida.

En el versículo 2 se dice que Siquem violó a Dina. No se especifica si fue seducida o si fue ultrajada a la fuerza, pero el caso es que Siquem tuvo relaciones sexuales con ella aunque no era su esposa. Después le habló gentilmente y le propuso matrimonio; pero esto, de ninguna manera mitigaba el hecho de haber sido contaminada. ¡Fue un terrible pecado!

Pero como ya dijimos, Dina no habría sido deshonrada si Jacob hubiese sido obediente y se hubiera mantenido alerta a las diversas tentaciones del lugar. Del mismo modo, hoy debemos ser obedientes y estar alertas ante las tentaciones que podrían llevarnos a la corrupción espiritual, tanto a nosotros como a nuestras familias. Nosotros tenemos una gran responsabilidad. No podemos permitir que nuestros hijos tomen sus propias decisiones. Deberíamos comprender, también, que nuestras decisiones los afectarán.

Asociación Ministerial de la Asociación General.

Esta historia trata un segundo tema: cómo no responder ante la impureza espiritual. ¿Cómo debería responder el pueblo de Dios cuando ocurre la corrupción? En esta historia leemos dos cosas que no debemos hacer al responder a la impureza espiritual.

2. No respondamos a la impureza espiritual con apatía o fanatismo (Gén. 34: 5-7).

Hay un marcado contraste entre la forma en que Jacob respondió a la impureza espiritual y la forma en que respondieron sus hijos a la deshonra de Dina. Jacob "no dijo nada". Fue apático ante el grave pecado. No es que no le importara, sino que no quería hacerle frente al problema que resultaría al tratar la deshonra de Dina. Pero los hijos de Jacob fueron cualquier cosa menos apáticos. Se pusieron furiosos porque reconocieron que "Siquem había cometido una ofensa muy grande contra Israel". Hasta ese punto su reacción fue apropiada, pero cruzaron la línea al responder al pecado de Siquem. Hamor, Padre de Siquem, trató de hacer un trato con Israel para arreglar el problema de la impureza moral.

Leamos Génesis 34: 8-12. Hamor les hizo a los hermanos de Dina la misma proposición que el mundo les hace a los cristianos en la actualidad. Básicamente lo que les dijo fue: "Rebajen sus normas de pureza. No se enojen tanto, haré que todo salga bien. Ustedes pueden tener paz y prosperidad, pero solo si no insisten en hacer lo correcto". Como cristianos debemos recordar que somos llamados a ser un pueblo santo y distinto, y Satanás siempre está viendo la forma de entramparnos para inducirnos a comprometer las normas de Dios. Satanás nos prometerá el mundo si cedemos a sus deseos. Deberíamos hacer notar que las promesas de Hamor a los israelitas eran falsas, al igual que las promesas que Satanás nos hace hoy (Gén. 34: 23).

Quizá Moisés incluyó este capítulo con toda su crudeza para advertir al pueblo de Dios de los peligros de dejarse asimilar por el mundo. La nación de Israel estaba a punto de entrar en la tierra prometida. Estaban en peligro de mezclarse con el estilo de vida de los cananeos, lo cual era una amenaza para la pureza espiritual de todo el pueblo.

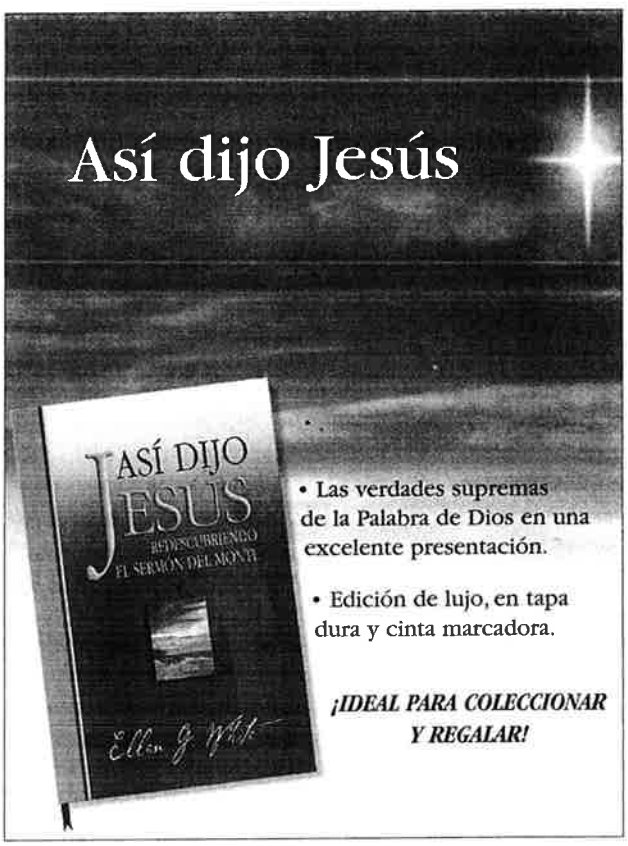
A nosotros también se nos exhorta a mantener nuestra peculiaridad como pueblo de Dios y a no mezclarnos con el mundo.

Leamos Génesis 34: 13-31. Aquí encontramos otra forma errónea de responder a la impureza espiritual. Los hijos de Jacob engañaron a los hombres de Siquem para poder atacarlos. Esta fue una reacción extrema. Se trataba de fanatismo, algo tan inaceptable como la apatía. En aquellos días la circuncisión no se realizaba con los aparatos quirúrgicos de precisión y antisépticos que existen en la actualidad. Como resultado, un hombre quedaba incapacitado por varios días después de su circuncisión, así que para Simeón y Leví fue muy fácil matar a todos los hombres de la ciudad. El caso es que fueron demasiado lejos en su respuesta a la impureza.

Muchas veces los cristianos exhibimos la misma clase de fanatismo. La historia está llena de historias de aquellos que han cruzado la línea en busca de pureza doctrinal y moral. El fanatismo es una respuesta inaceptable a la impureza espiritual. Es bueno que seamos celosos, pero debemos ser cuidadosos de no ir demasiado lejos.

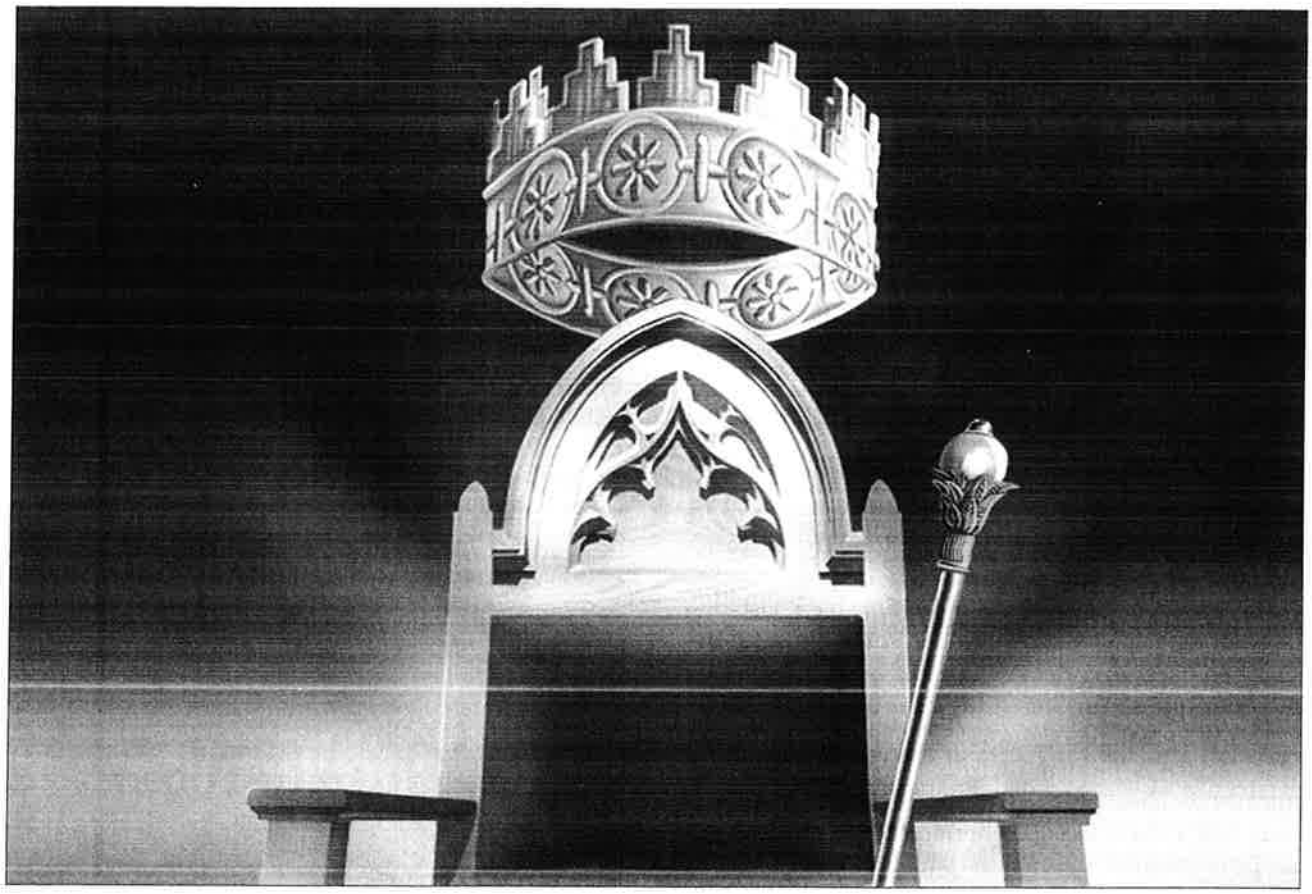
Conclusión

Como cristianos somos llamados a mantener la pureza espiritual y responder apropiadamente a la impureza espiritual. Para hacer esto, debemos aprender las dos lecciones que se ilustran en nuestro texto de hoy. Primero, la pureza espiritual solo puede mantenerse siendo totalmente obedientes a Dios y estando alertas; y segundo, ni la apatía ni el fanatismo constituyen una respuesta apropiada para la impureza espiritual.



Israel pide un rey

1 Samuel 8: 1-9



Propósito principal: Invitar a la congregación a hacer de Cristo su Señor y Rey y evitar los errores que cometió Israel.

En el pasaje bíblico que estudiaremos hoy encontramos a la nación de Israel cometiendo graves errores de los que podemos aprender varias enseñanzas.

Leamos los siguientes ejemplos y consideremos los increíbles errores cometidos por sus protagonistas:

- Un ladrón de bancos en Los Ángeles le dijo a la cajera que no le diera el dinero en efectivo sino que se lo acreditara a su cuenta de cheques.
- Dos adolescentes que irrumpieron en un establecimiento corrieron hacia el mostrador y le exigieron a la persona que estaba allí que pusiera todo el dinero en una bolsa. La sorprendida bibliotecaria, que ese día solo había cobrado un dólar de multa, llamó a la policía. Al parecer los jóvenes se habían confundido porque el banco y la biblioteca eran edificios muy parecidos. Los ladrones fueron aprehendidos por la policía y llevados a la cárcel.

Pasemos ahora a nuestro pasaje en 1 de Samuel.

Contexto histórico

Lo mismo que habían hecho los hijos de Elí, hicieron los hijos de Samuel: tomar cohecho. Dios no condenó a Samuel por las acciones de sus hijos. Tal vez él no estaba enterado de lo que ellos hicieron; o tal vez sí, y había tratado de corregirlos. Habían pa-

sado cerca de treinta años desde que Dios dio a Israel la victoria registrada en 1 Samuel 7, pero Israel había olvidado rápidamente la piedra que habían dedicado con el nombre de Eben-Ezer. Una vez más experimentaron una grave decadencia espiritual.

Cuando hay una decadencia espiritual la iglesia tiende a parecerse más al mundo, usando métodos y recursos del mundo para hacer la obra de Dios. Dios les dio a los israelitas lo que sus corazones deseaban, aunque no estuviera de acuerdo con su voluntad. Samuel pudo haber interpretado esto como un rechazo de su liderazgo, pero Dios veía las cosas de forma diferente.

Samuel hizo lo que nosotros debemos hacer: convertirlo en un motivo de oración. Expuso su caso delante de Dios y expresó el dolor que sentía en su corazón. Consideremos algunos aspectos de esta historia.

1. El error fatal de Israel

Elena G. de White dice que "el gobierno de Israel era administrado en el nombre y por la autoridad de Dios. La obra de Moisés, de los setenta ancianos, de los jefes y de los jueces consistía simplemente en hacer cumplir las leyes que Dios les había dado; no tenían autoridad alguna para legislar para la nación. Esta era y continuaba siendo la condición impuesta para la existencia de Israel como nación. De siglo en siglo se suscitaron hombres inspirados por Dios para que instruyeran al pueblo, y para que dirigieran la ejecución de las leyes.

El Señor previó que Israel desearía un rey, pero no consintió en cambiar en manera alguna los principios en que se había fundado el estado. "El rey había de ser el vicegerente del Altísimo. Dios había de ser reconocido como cabeza de la nación, y su ley debía aplicarse como ley suprema del país" (*Patriarcas y profetas*, p. 653).

a. Israel quería ser como las naciones que lo rodeaban (vers. 5). Quería que un hombre, y no Dios, lo dirigiera en la batalla. Dios lo había llamado como pueblo escogido para que fuese su testigo; pero en vez de regocijarse por eso, querían ser como el mundo y parecerse al mundo. Los israelitas también querían adorar a los dioses de las naciones que los circundaban (vers. 8).

Pero el pueblo de Dios debe ser "santificado" o "puesto aparte". Hemos de ser diferentes al mundo y no conformarnos en nada con el mundo.

b. Aunque Dios nunca abandonó a los israelitas, ellos rechazaron su liderazgo (vers. 7, 8). Dios quiere que hagamos de él nuestro Rey. La vida cristiana no es una democracia. Dios está buscando un pueblo que siga su liderazgo. Se nos recuerda: "si somos infieles, él sigue siendo fiel, ya que no puede negarse a sí mismo" (2 Tim. 2: 13).

c. Los israelitas no estaban dispuestos a esperar el programa divino. Dios estaba preparando a David para ser rey, pero Israel quería un rey antes de que David estuviese listo. Así que Dios les dio a Saúl mientras preparaba a David.

Sin embargo, a veces lo peor que puede ocurrirnos es obtener lo que pedimos.

2. Trágicos resultados

Elena G. de White dice: "Cuando el pueblo comparaba la conducta de Saúl con la de Samuel, veía el error que había cometido al desear un rey para no ser diferentes a las naciones que los circundaban. Muchos veían con alarma las condiciones imperantes en la sociedad, la cual se impregnaba rápidamente de irreligión e iniquidad. El ejemplo de su soberano ejercía una vasta influencia, y muy bien podía Israel lamentar el hecho de que había muerto Samuel, el profeta de Jehová. La nación había perdido al fundador y presidente de las escuelas sagradas; pero eso no era todo. Había perdido al hombre a quien el pueblo solía acudir con sus grandes aflicciones, había perdido al que constantemente intercedía ante Dios en beneficio de los mejores intereses de su pueblo. La intercesión de Samuel le había impartido un sentimiento de seguridad, pues 'la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho' (Sant. 5: 16). El pueblo creyó ahora que Dios le abandonaba. El rey no le parecía sino un poco menos que un loco. La justicia se había pervertido, y el orden se había trocado en confusión" (*Patriarcas y profetas*, p. 720).

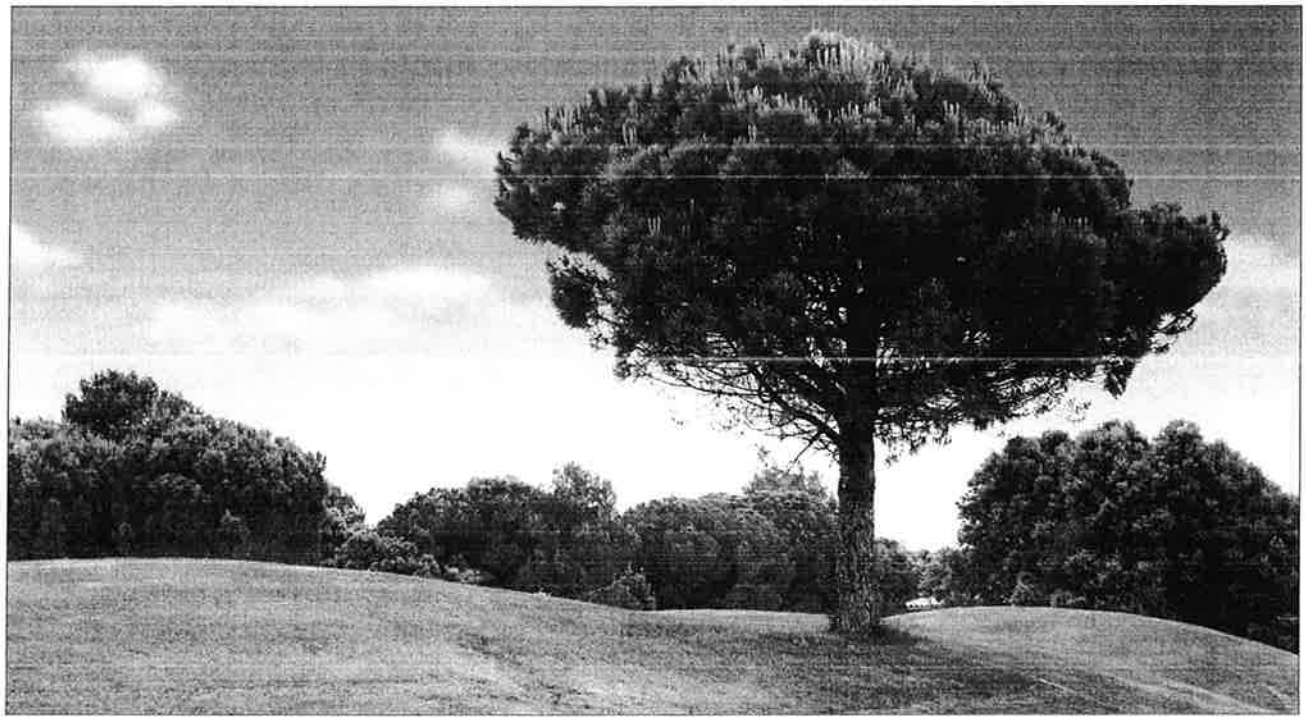
a. Israel no logró experimentar todo lo que Dios había planeado para ellos. Dios quería dirigirlos personalmente, pero ellos lo rechazaron. En Éxodo 19: 5, 6 Dios dice que él quería que los israelitas fueran un reino de sacerdotes y una nación santa. En Deuteronomio 14: 2, Dios afirma que ellos eran un pueblo santo, una posesión atesorada (véase también Deut. 26: 19).

b. Los israelitas experimentaron una monarquía muy dura que los apartó mucho de Dios. Dios les dio lo que ellos querían en vez de lo que él quería que ellos tuviesen. Deberíamos ser cuidadosos en lo que le pedimos a Dios, porque en realidad podríamos obtenerlo (vers. 9).

¿Es Dios nuestro rey?

La lucha por el dominio de nuestra mente

Asociación Ministerial de la Asociación General



LOS PUBLICISTAS saben que el camino para llegar a apoderarse de nuestro bolsillo es a través de nuestra mente. Es por ello que los comerciantes gastan millones de dólares en publicidad para que nosotros nos interesemos en sus productos. Del mismo modo, Satanás procura interesarnos en el pecado sin decirnos nada del resultado final. Pero se nos ha dado el Espíritu Santo para librarnos del poder del pecado. Para ayudarnos, el Espíritu Santo con frecuencia nos recuerda pasajes de las Escrituras y las lecciones contenidas en ellas, pero nosotros tenemos el deber de escuchar.

Pablo afirma en 2 Corintios 10: 4, 5 que se trata de una batalla por el control de nuestra mente. Una palabra clave en el texto es "argumentos". Nuestras mentes son capaces de presentar toda clase de argumentos, sofisterías e imaginaciones. Consideremos algunas de ellas:

Asociación Ministerial de la Asociación General.

1. Una mente inclinada a la duda (Luc. 12: 29)

Cuando Satanás interrogó a Eva en el Edén, hizo que ella dudara. Dios le había dicho a Eva: "Del fruto del árbol que está en medio del huerto [...], no comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis" (Gén. 3: 3). Pero la serpiente tentó a Eva, diciendo: "No moriréis" (vers. 4).

Satanás es el genio de la mentira, y él destruirá nuestra mente si tan solo se lo permitimos. Distorsionará nuestro patrón de pensamiento y acabará con nuestra confianza en Dios. Tratará de inducirnos a pensar que Dios está en nuestra contra y que todos nuestros problemas provienen del Señor. Él quiere

que pensemos que Dios nos está haciendo fracasar, que está bendiciendo a otros pero a nosotros no. Quiere que estemos infelices con la suerte que nos ha tocado en la vida y que culpemos a Dios de nuestros problemas. En forma especial quiere que dudemos del amor de Dios. ¡Debemos extremar precauciones contra una mente inclinada a la duda!

En Mateo 14 leemos el relato de Pedro caminando sobre el agua. Cuando Pedro apartó sus ojos de Jesús, comenzó a hundirse. Jesús le dijo: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" Mantener los ojos fijos en Jesús y expresar nuestra gratitud por sus bendiciones nos ayudará a conservar nuestra fe.

2. Una mente cegada (2 Cor. 4: 3, 4).

Satanás nos ciega con todo tipo de mentiras: evolución, ética situacional, sectas satánicas, religiones mundiales y muchas otras cosas más. Los jóvenes en edad universitaria son a menudo susceptibles a estas mentiras porque tienen poca experiencia en la vida y muchas veces no conocen bien la Biblia. Esto los hace presa fácil del intelectualismo ofrecido por muchos maestros seculares.

Algunas veces las personas experimentan cosas horribles. Satanás les sugerirá que Dios es responsable de estas cosas, porque aunque podría hacerlo, no les pone fin a estas tragedias. El pecado también puede cegar nuestras mentes a la verdad de la Palabra de Dios. Cada pecado es como un ladrillo en la pared que Satanás levanta entre Dios y nosotros. Nuestra mente puede quedar bloqueada contra la Palabra de Dios. La clave para la victoria es estar dispuestos a venir a la luz. Expongámonos cada día a la verdad de la Palabra de Dios. De esta manera, la imagen de Dios brillará en nosotros y la fe nos será concedida.

3. Una mente cerrada (2 Timoteo 3: 7)

Algunas personas pasan muchos años en la escuela aprendiendo cosas que son muy importantes, pero incapaces de producir felicidad duradera. A causa del pecado, sus mentes están cerradas para la verdad (Juan 3: 20). Tristemente, el cuadro que vemos es el de Cristo parado afuera de la puerta, tratando de entrar para ofrecer vida y gracia a estas mentes cerradas (Apoc. 3: 20).

Para comprender perfectamente la verdad de las cosas espirituales, debemos ir primero al Salvador, confesar nuestros pecados e invitarlo a entrar en nuestros corazones. De esta forma. el Espíritu de Dios se convertirá en nuestro Maestro.

4. Una mente renovada (Efe. 4: 23)

A causa de nuestra naturaleza pecaminosa y de las decisiones que tomamos antes de ser cristianos, nuestras mentes deben ser renovadas después de dar el paso de entregarnos a Dios. Debemos rendir nuestras mentes a Cristo.

Alguien dijo una vez que cierta persona había llevado "demasiado equipaje" a una relación. Muchas veces nosotros también llevamos demasiado equipaje a nuestra peregrinación cristiana con el Señor. La Biblia dice: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12: 2). Necesitamos una transformación, algo que solo Dios puede hacer. ¿Cómo realiza Dios esa transformación? Pablo nos da la respuesta: "Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Rom. 10: 17).

5. Una mente reprobada (Rom. 1: 28)

¿Qué es una mente reprobada? Una mente reprobada tiene una conciencia que se está desvaneciendo. Una mente reprobada no siente remordimiento por los pecados cometidos. Una mente reprobada se resiente contra Cristo y su iglesia. Una mente reprobaba carece de sensibilidad ante la convicción del Espíritu Santo. En otras palabras, una mente reprobada rechaza voluntariamente el llamado de Cristo y las buenas nuevas del evangelio. Una mente reprobada se muestra apática e indiferente al testimonio de la iglesia. Una mente reprobada está en grave peligro. Quien tiene una mente reprobada imagina nuevas religiones o teorías que expliquen al Dios que no quieren reconocer. Estas personas no solo se dirigen solas hacia la destrucción eterna, sino que llevarán consigo a otros si no se arrepienten.

6. Una mente espiritual (1 Cor. 2: 14-16)

¿Cómo es la mente de Cristo? Ama a las almas perdidas (Luc. 19: 10). Nos dirige a hacer las cosas que agradan al Padre (Juan 8: 29). Es una mente que quiere hacer la voluntad del Padre (Juan 5: 30). Es humilde (Juan 13: 3-5; 12: 17). Es amante (Juan 3: 16).

7. Una mente saludable (2 Tim. 1: 7; Isa. 26: 3)

Si consideramos cuidadosamente estos textos veremos que una mente sana y fuerte goza de paz interior. La paz interior se obtiene cuando tenemos una relación correcta con Dios. Para tener una relación correcta con Dios debemos guardarnos contra los pensamientos impuros.

Conclusión

Necesitamos tener una mente que esté guardada contra la duda, el desaliento, el orgullo y los pensamientos impuros.

Construyendo un puente para los budistas

Scott Griswold

COMO DIRIGENTES de la iglesia es posible que afrontemos serios desafíos a la hora de compartir el amor de Dios con los miembros de otras religiones no cristianas. Aprovechando su experiencia como misionero, Scott Griswold, quien es el director del Centro de Estudios Budistas de Tailandia, nos ofrece algunas ideas prácticas para construir un puente de comprensión con los budistas de nuestra comunidad.

Scott Griswold es director del Centro de Estudios Budistas en Ayutthaya, Tailandia. La oficina de Misiones Adventistas ubicada en la sede de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos, opera cinco centros de estudio de Misión Global bajo el liderazgo del Dr. Ganoune Diop. Estos centros tienen el objetivo de entablar puentes de entendimiento con varias de las religiones más grandes del mundo. Si desea más información de estos centros de estudio y descubrir qué hay de nuevo en la misión adventista, visite el sitio de Internet www.adventistMission.org

Ya sea que en nuestra comunidad haya muchos budistas o que no exista ninguno, es probable que esta información nos resulte útil en el futuro. Según Alex Smith, en *Evangelical Missiological Society*, el budismo "es una religión que integra e identifica a unas mil millones de personas". Entre el 40 y el 90 por ciento de las poblaciones de Camboya, Bután, Japón, Laos, Myanmar, Singapur, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam son budistas. Smith dice que el número de budistas en Estados Unidos alcanza los diez millones. Este crecimiento ha ocurrido durante las últimas décadas, es-

pecialmente entre los jóvenes. Australia, Bangladesh, Brasil, Francia, Indonesia y Mongolia tienen también varios cientos de miles de budistas.

"Con frecuencia a los cristianos se les ha dificultado compartir el evangelio con los budistas", dice Griswold. A los budistas, por su parte, se les ha dificultado convertirse en cristianos. ¿Por qué?

Muchos budistas provienen de países donde las familias y las sociedades están estrechamente unidas; por lo tanto, convertirse en cristianos podría considerarse una traición a la familia y la patria. Es posible que vean al cristianismo como parte de una cultura extranjera, como algo ligado a la política, al materialismo y a la inmoralidad que se evidencia en los países occidentales. Sus templos espectaculares, su intrincado sistema de moralidad y su elaborado ceremonial llevan a algunos budistas a suponer que convertirse en cristianos es rebajarse.

Las creencias budistas de la vida, la muerte y la salvación son muy diferentes a las nuestras. Muchas veces no comprenden lo que decimos, o lo encuentran increíble e irrelevante.

¿Qué podemos hacer entonces? Debemos "construir un puente" entre nosotros y ellos. Jesús nos dio el Espíritu Santo como el poder que nos capacita para llevar el evangelio a todos, incluyendo los budistas (Hech. 1: 8). El Espíritu Santo nos da tres piezas fundamentales que nos ayudarán a crear el puente que hará que los budistas puedan experimentar el amor de Dios:

- El carácter
- La acción
- Las palabras

Un carácter transformado es extremadamente importante, pues el budismo se centra en una vida correcta, pensamientos sanos y la negación de los deseos. Los budistas deben ver que nosotros vivimos lo que predicamos.

Las acciones piadosas son un importante factor de atracción, porque el budismo es una religión dedicada a la "búsqueda de méritos". Cuando los budistas nos vean ayudando a los pobres les será más fácil pensar que nuestras Escrituras y nuestro Dios tienen algo que ofrecerles.

Dotadas del poder de Dios, nuestras palabras penetrarán en sus corazones. Aprendamos a hablar de manera que sean guiados paso a paso a mayores verdades.

Al crear este puente no estamos siguiendo un método, sino el poder del Espíritu Santo directamente conectado con el fruto del Espíritu (el carácter), los dones del Espíritu (las acciones) y las lenguas del Espíritu (las palabras). Cuando clamemos a Dios en oración, él nos usará para construir este puente directo hacia el corazón de los budistas.

¿Cómo podemos comenzar a construirlo? Hay cuatro pasos muy sencillos:

1. Escuchemos sus creencias y necesidades

Escuchar a nuestros amigos budistas nos ayudará a saber qué es importante para ellos y cómo poder suplir sus necesidades. Les dirá que nosotros les concedemos valor y los respetamos.

¿Sabemos qué creen nuestros amigos budistas? ¿Sabemos qué piensan de la vida, la muerte y qué viene después? Hay budistas que piensan más en los espíritus, la magia y la protección que en las enseñanzas de Buda. Algunos son altamente filosóficos y no tienen ninguna consideración para lo que es invisible. Otros son seculares y solo piensan en sus familias, sus negocios o sus placeres.

Jesús usó parábolas que ilustraban lo que la gente vivía y amaba. Una vez que conocemos sus creencias e intereses sabremos dónde comenzar el puente y qué parte de las buenas nuevas necesitan escuchar primero.

2. Afirmemos las similitudes en los valores

Los budistas creen en la ley del karma: cada quien cosecha el bien o el mal que siembra. La mayoría cree en una vida después de la muerte en el infierno o en el cielo por un corto tiempo, y en un posterior retorno a este mundo de sufrimiento. Es normal que los cristianos deseemos hablarles rápidamente de las buenas nuevas del perdón, así como enseñarles las verdades de la muerte y la vida eterna. Sin embargo, muchas veces pasa que el budista se confunde o se ofende por el enfoque de confrontación que asumen algunos cristianos.

Más bien, construyamos poco a poco el puente afirmando las creencias similares de ambas religiones. Nosotros, por ejemplo, también creemos que se cosecha lo que se siembra. Compartamos con ellos algunos de los proverbios de Salomón y las enseñanzas de Jesús que destacan la moralidad que tenemos en común.

Nosotros también creemos que hay algo más allá de la tumba, así como en los ángeles y los malos espíritus. Seguramente nuestra comprensión es distinta, pero, ¿por qué no comenzar con una amistad basada en lo que compartimos? Si creemos que todas las verdades tienen su fuente en Dios, no debemos tener temor de afirmar lo bueno que Buda enseñó, incluso mientras recordamos que el enemigo ha mezclado la verdad con el error.

Si ellos no están listos para ver a Jesús como el eterno Hijo de Dios que puede perdonar los pecados,

entonces dejemos que lo valoren por sus sabias enseñanzas, por sus bondadosas acciones o por su poder sobre los malos espíritus. El paso a la creencia total no será demasiado difícil con el tiempo.

3. Compartamos con gozo las diferencias a través de nuestro testimonio

Es posible que a algunos budistas no les guste discutir de religión, pero si somos sus amigos, escucharán cuando les hablemos. Si deseamos que ellos conozcan al Dios viviente, contémosles algún testimonio personal que hayamos tenido con la oración. Si queremos que crean que Jesús puede perdonar los pecados, hablémosles de nuestras luchas y de la paz que encontramos en la historia de la cruz. Nuestra historia, las de nuestros amigos, y las historias de la Biblia contadas en forma interesante y en el momento adecuado, jamás se olvidarán. Esto es mil veces preferible que un debate donde nadie es transformado, y donde alguien podría terminar más cerrado que nunca.

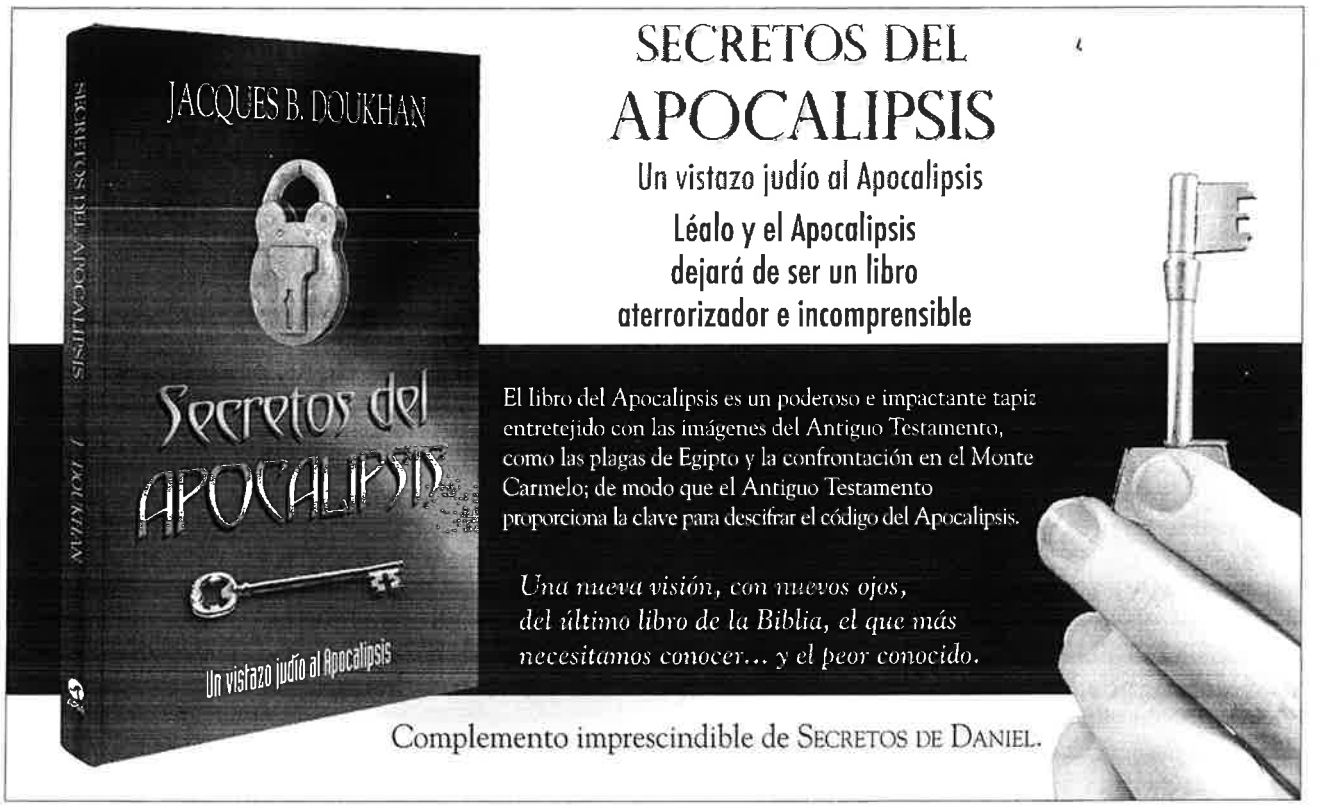
4. Invitémoslos a experimentar algo nuevo

El puente no estará terminado hasta que nuestros amigos budistas entablen una relación con el Dios viviente. Nuestra tarea consiste en ir construyendo cada fase del puente invitándolos a conocer una variedad de nuevas experiencias. En el momento adecuado debemos ser capaces de decir:

- "¿Podría orar por tu hijo adolescente que tiene problemas?"
- "¿Te gustaría memorizar este texto que me ayudó en mi relación con mi esposa?"
- "¿Te gustaría compartir un sábado con mi familia este fin de semana? Esto nos ha ayudado a crecer y a unirnos más y también me ha ayudado a bajar mi nivel de estrés".
- "Trata de hablar con Dios cada noche antes de acostarte. Eso te ayudará a disipar tus temores".

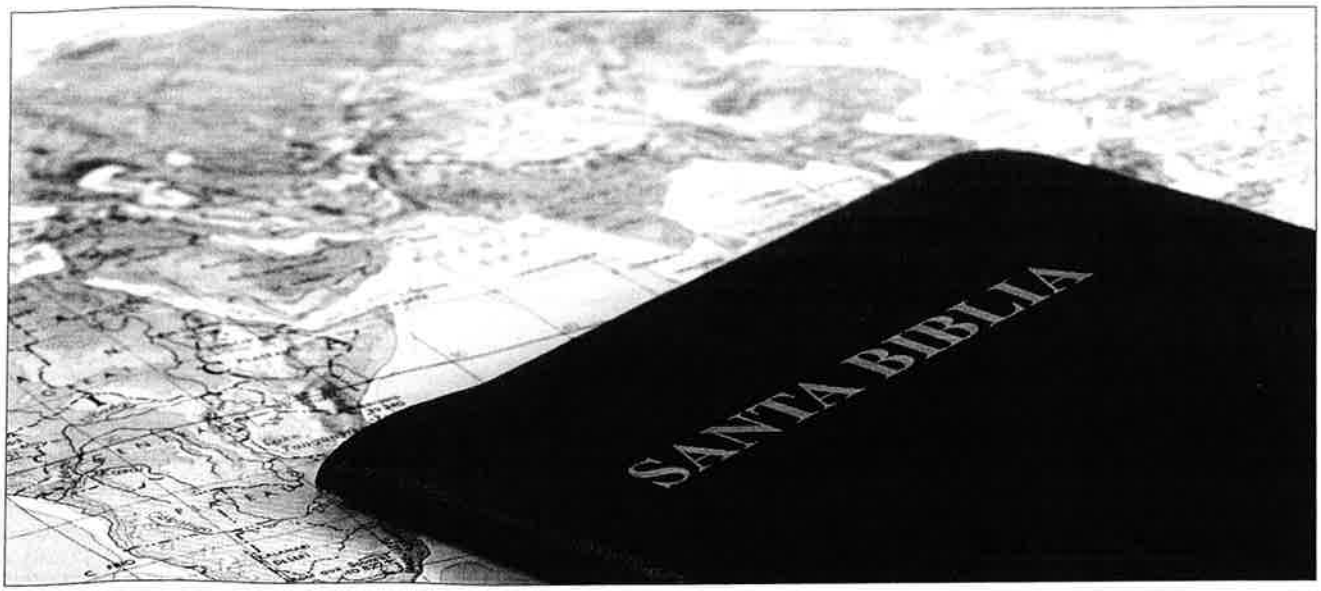
Estos pasos pequeños, donde el poder de Dios se hace evidente, le facilitarán a un budista la tarea de dar el paso supremo de la entrega y la lealtad a Dios. Dios anhela comunicar su amor a los miles de budistas que no lo conocen a él como el Padre. ¿Comenzaremos a construir el puente?

Si desea saber más del ministerio adventista entre los budistas visite el sitio de Internet [en inglés] www.bridgesforministry.org.



De toda nación, tribu, lengua y pueblo: Diversidad y expresión cambiante que enfrenta el Adventismo

Parte 1



LOS CAMBIOS demográficos, culturales, la diversidad étnica, la globalización y la rápida expansión de la iglesia en el hemisferio sur sugieren fuertemente que el futuro del adventismo está en las naciones en desarrollo. Hay evidencias concretas para apoyar esta posición. En una cuidadosa investigación, Philip Jenkins especula que en el año 2025 habrá cerca de 2.600 millones de cristianos en el mundo, de los cuales 633 millones vivirán en África, 640 en Latinoamérica y 460 millones en Asia. En cuarto lugar estará Europa con 260 millones. Más adelante declara: "África y Latinoamérica estarán en competencia por el continente más cristiano. Otro hito significativo sobre este dato podría ser, concretamente, que esos dos continentes contengan juntos la mitad de los cristianos del planeta".[1] Estas son ideas que no podemos ignorar. Sus implicaciones son extensas para la misión adventista, la teología y la práctica.

Mientras el centro de gravedad cambia del norte al sur, uno podría esperar que ocurran los mismos cambios en el adventismo. Para reforzar su posición, Jenkins cita al bien conocido teólogo africano, John Mbiti: "Los centros universales de la iglesia (cristiana) ya no están en Ginebra, Roma, Atenas, Paris, Londres o Nueva York, sino en Kinshasa, Buenos Aires, Addis Abeba y Manila".[2]

Tomando en cuenta la evidencia de la rápida expansión del cristianismo en el hemisferio sur, puedo asegurar que un patrón similar surge en el adventismo. El crecimiento de la iglesia en África, Latinoamérica y Asia sugiere que los centros del adventismo ya no serán Washington D.C., Berrien Springs, Míchigan, Loma Linda, California o Sydney, Australia; sino Sao Paulo, Lusaka, Nairobi, Harare, Manila y Kingston, Jamaica. Y es un patrón irreversible. Las implicaciones de estos cambios globales son extensas y desafiantes para la misión, la teología y la práctica adventistas.[3] Estos cambios demográficos culturales y étnicos se mezclarán para crear una nueva iglesia que ya es casi irreconocible desde hace décadas.

Si estamos prediciendo cambios masivos, demográficos y culturales en el movimiento adventista a una escala global, significa que el liderazgo y los laicos debieran estar preocupados con la creación de estructuras que permitan a la iglesia seguir creciendo en su nuevo ambiente. Una preocupación central muy importante es la autenticidad y la ortodoxia en la teología y la doctrina. Este no es un asunto académico.

Es un asunto que demanda la atención tanto de los teóricos como de los practicantes de la doctrina. La forma de trasladar y trasplantar apropiadamente el adventismo hacia las culturas particulares, de modo que sea un poder relevante y transformador, y sin que pierda la esencia de sus enseñanzas, es vital para la estrategia de nuestra misión. Así que la pregunta permanece:

¿Cómo responderemos a este nuevo adventismo sin perder la esencia de nuestra unidad en la diversidad, siendo Cristo la cabeza y el fundamento de la iglesia? ¿Cómo continuaremos celebrando la presencia constante y el poder del Espíritu Santo, quien siempre está obrando para llevar a hombres y mujeres de toda nación, tribu, lengua y pueblo a formar parte de la multicultural y diversa comunidad de redimidos que cantarán un cántico nuevo al Cordero (Apoc. 7: 9-10)?

Las respuestas a estas preguntas son variadas y complejas. Requieren imaginación, creatividad, reformas estructurales y organizacionales, competencia cultural, sensibilidad cultural y propiedad contextual y cultural. Estas iniciativas deben ser guiadas por el Espíritu Santo. Este libro es un intento modesto que tiene como propósito ocuparse en la búsqueda de respuestas a estos asuntos complejos. Nos ofrece una ventana de oportunidad para experimentar este nuevo adventismo emergente en toda su riqueza, diversidad y multiculturalismo; y considerarlo una oportunidad y una bendición para celebrar nuestras diferencias y explorar su vasto capital para realizar la misión de Dios en el mundo.

Nada es más urgente y obligatorio para la iglesia que cumplir la gran comisión:

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mat. 28: 18-20).

El mandato, la misión, el mensaje y la promesa son inequívocamente claros. Están en el mismo corazón de la razón para la existencia de la iglesia. Depende ahora de nosotros desarrollar estrategias fiables, relevantes y satisfactorias.

Elena G. de White llama nuestra atención a una exitosa estrategia que Jesús utilizó en su esfuerzo por alcanzar a aquellos que fueron el objeto de su compromiso misionero: "Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'".[4] Esta estrategia es particularmente relevante y confiable en un contexto multicultural, multiétnico y multinacional. Como su cabeza y fundador, la iglesia debe explorar continuamente diferentes métodos y estrategias para cumplir su comisión en un mundo rápidamente cambiante. ✝

1. Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (Nueva York: Oxford University Press, 2002), p. 2. Véase también L. Robert.
2. John Mbiti, citado en Kwame Bediako, *Christianity in Africa* (Edinburgh University Press, 1995), p. 154.
3. Se estima que para el año 2020 habrá cincuenta millones de adventistas en el mundo. Más del 85 por ciento será la primera generación, proveniente de las naciones en desarrollo. Varios millones de los adultos serán analfabetos.
4. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

Cultivemos nuestra voz

Alexandra Sampaio

"AHORA PUES, VE, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Éxo. 4: 12).

Cuando aceptamos la invitación a hablar en nombre Dios asumimos una gran responsabilidad. Como voceros de Dios debemos utilizar una voz suave y gentil, y hablar de forma clara y distinta. Dios espera que lo honremos en todos los aspectos de nuestras vidas. Es por eso que él nos capacita y nos dirige en el uso correcto de la voz.

Elena G. de White dice que "el arte de leer correctamente y con el énfasis debido es del más alto valor. No importa cuánto conocimiento se pueda haber adquirido en otros ramos, si se ha descuidado el cultivo de la voz [...] todo ese conocimiento tendrá poquísima utilidad" (*El evangelismo*, p. 483).

Ideas para preservar nuestra voz

A continuación sugeriré algunas ideas que nos ayudarán a presentar los mensajes de Dios en una forma efectiva y placentera:

Hablemos con intensidad moderada. Hablar demasiado fuerte o alto puede irritar a nuestros oyentes e incluso dañar nuestras cuerdas vocales.

Articulemos las palabras con exactitud, pero sin exagerar los movimientos de la boca. La articulación clara ayuda a los oyentes a comprender el mensaje y reduce la tensión de nuestras cuerdas vocales.

Exploremos diferentes entonaciones. Tratemos de hablar en tono alto y luego en tono bajo. Si es posible, imitemos la voz que estamos representando, pero no vayamos más allá de nuestros límites. Un cambio de entonación reduce la posibilidad de sufrir cansancio o fatiga vocal.

Usemos un micrófono siempre que sea posible, pero tengamos cuidado de no colocarlo demasiado cerca o demasiado lejos de nuestra boca.

Alexandra Sampaio, es fonoaudiologa en Belo Horizonte, Brasil

Pidamos que otros nos asesoren respecto al volumen de nuestra voz. Un sonido que es demasiado alto o demasiado bajo puede molestar o confundir a los oyentes.

Calentamiento o enfriamiento vocal

Es común y normal que la voz suene más baja y áspera por la mañana debido al largo período de reposo vocal. Para calentar la voz hagamos algunos ejercicios como los siguientes:

Modulemos el sonido "trrrrrrr" haciendo vibrar la punta de nuestra lengua, o el sonido "brrrrrrr", haciendo vibrar los labios. No necesitamos ejercer fuerza al hacerlo.

No hablemos demasiado pronto después de terminar un sermón o una conferencia. Mantener el silencio inmediatamente después del uso constante de nuestra voz es una buena forma de enfriar las cuerdas vocales.

Modulemos el sonido de la letra "M" mientras masticamos una manzana. Este movimiento, asociado con la acción astringente de la fruta, preparará nuestra voz para cualquier discurso o sermón.

Respiremos correctamente. Permitamos que el aire pase a través de la nariz, que expanda los pulmones y que luego salga por la boca, mientras vaciamos los pulmones completamente.

Relajemos los hombros y el cuello haciendo movimientos muy lentos de rotación (tres veces hacia cada lado).

Cuando estemos frente a la congregación no nos preocupemos por ninguna otra cosa, excepto por ser buenos oradores. Tratemos de evitar la dependencia excesiva de nuestras anotaciones. Permitamos que Dios nos use, y creamos lo que él dice: "Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar" (Éxo. 4: 12).

El uno también es un número completo

James A. Cress

CUANDO EVALUAMOS a nuestra congregación, muchas veces pasamos por alto a los miembros solteros de nuestra iglesia. Quizá no podemos reconocer inmediatamente a algunos de estos individuos porque han dejado de asistir, así que analicemos cuidadosamente a los solteros de nuestra iglesia antes de decir que sabemos quiénes son y mucho menos lo que necesitan.

¿Quiénes son los solteros? Nuestra iglesia generalmente refleja a la sociedad en este aspecto, en la que un 30 por ciento de los adultos viven solos. Cerca de la mitad de los miembros adultos son solteros, mientras que menos del 8 por ciento de ellos nunca se casarán. Otros son divorciados, viudos, o todavía no se han casado. Como muchos están solteros por diferentes razones, la iglesia —y por lo tanto los individuos mismos— no pueden ver lo que tienen en común.

James A. Cress es secretario ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Identifiquémoslos. Muchos solteros han dejado de asistir a la iglesia por diferentes razones. Algunos esperan restablecer su relación con la iglesia cuando se casen y tengan hijos. Otros creen que pueden mantener su vida espiritual separados de la iglesia porque sienten que la iglesia los ignora. Otros creen en el mensaje doctrinal o espiritual de la iglesia, pero se sienten excluidos por el fuerte mensaje cultural que enfatiza al matrimonio como la única condición aceptable. Es decir, se les ha hecho sentir "incompletos".

Solteros repentinos. Algunos estuvieron casados pero inesperadamente se han quedado solteros por la muerte de su cónyuge, un divorcio o una separación. Cada vez más viudos y jubilados se quedan viviendo solos, sea por elección, porque no encuentran pareja, por su situación financiera o porque co-

nocen a otros que fueron infelices en un segundo matrimonio. La pérdida de nuestra pareja siempre es traumática, puede ser catastrófica tanto económica como espiritualmente y puede desintegrar la identidad personal de algunos.

Solteros por elección. A quienes han elegido la soltería debemos honrarlos como personas completas, en lugar de hacer desafortunadas comparaciones con aquellos que están casados, haciendo ver que estos últimos han hecho "la elección correcta". Evitemos insinuaciones claras o veladas de que los solteros son "aspirantes al matrimonio" que esperan ser rescatados. Cuando identificamos al matrimonio como el único estilo de vida que produce felicidad y realización, condenamos a algunas personas a la desilusión, el dolor y la desesperación.

Kit Watts, ex directora asociada de la *Revista Adventista*, ha escrito extensamente del tratamiento que debe dársele a los solteros y ha influenciado enormemente mis pensamientos y mi opinión sobre este asunto. Ella pregunta: "¿Habremos hecho tanto énfasis en el matrimonio y la familia como símbolos del amor de Dios, que hemos llegado a excluir a otros símbolos? Podríamos, por ejemplo, enfatizar más en el propio ejemplo de Jesús: 'Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos' (Juan 15: 13)".

Solteros circunstanciales. Son aquellos que en algún momento aspiraron casarse, pero descubren que las obligaciones con sus padres o sus hermanos, la terminación de su educación, el establecimiento de una profesión, o incluso el paso del tiempo han reducido la posibilidad de encontrar un buen compañero en la vida. Estos no han elegido voluntariamente permanecer solteros, pero las circunstancias han dado forma a su condición.

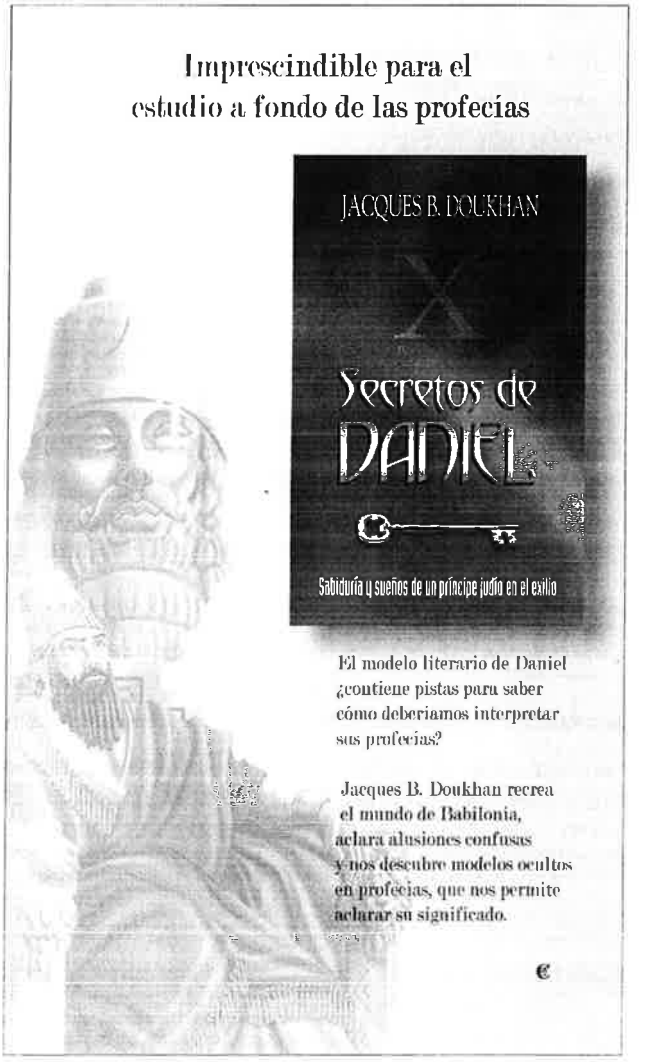
Además, por causa de nuestras fuertes advertencias contra el "yugo desigual", muchos creyentes de algunos lugares del mundo no pueden encontrar un compañero de la misma fe, con expectativas espirituales, educacionales, profesionales o sociales similares. Algunas veces la soltería no es la elección, sino la consecuencia de las creencias, la compatibilidad o la geografía.

Líderes solteros. Incluyamos intencionalmente a los solteros en el liderazgo. Jesús y Pablo, que eran solteros, demostraron que la iglesia es el lugar donde se forma la familia. Pero mientras exaltaban la santidad del matrimonio y nuestro deber de honrar a los padres (Mat. 12: 46-50), explicaron que el evangelio trasciende los lazos familiares y que la iglesia es una comunidad que no está construida sobre razas, tribus, géneros o condición social; sino sobre la decisión de cada individuo de seguir a Jesús.

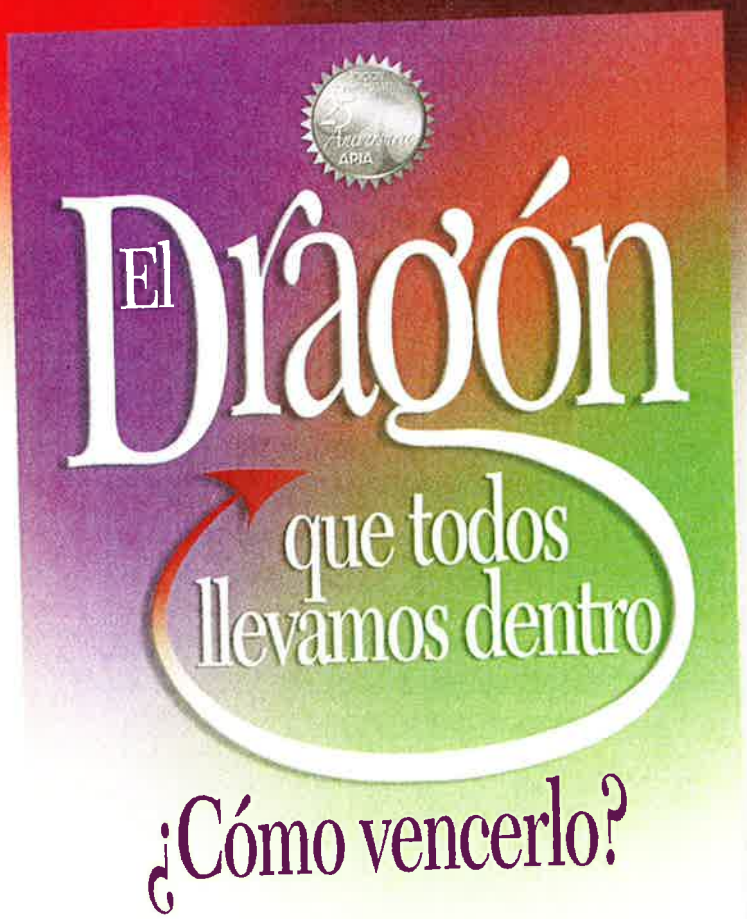
Solteros ejemplares. Aunque el matrimonio es honrado por las Escrituras, no es un requerimiento para el liderazgo espiritual. En algunos lugares la iglesia se habría negado a ordenar a Pablo o a Juan el Bautista porque no estaban casados. Kit Watts también señala que Jesús, como Dios encarnado, fue un soltero que vivió una vida ejemplar.

Dios creó a los seres humanos para las relaciones, y el matrimonio es una de ellas. Pero la iglesia debe tener lugar para todos.

Pablo describe a la iglesia como un cuerpo. Un cuerpo tiene dos brazos y dos piernas, pero solo un corazón y un cerebro. Recordemos que el cuerpo necesita de cada parte, aunque sea en singular.



¡Sí! Podemos conseguir la victoria sobre el pecado...



En *El dragón que todos llevamos dentro. ¿cómo vencerlo?* descubriremos cómo trata realmente Dios a los pecadores... y resuelve el problema de mi pecado.

- **Este es un libro profundamente bíblico cuyos consejos están todos sólidamente anclados en el Espíritu de Profecía.**
- **En sus páginas aprendemos cómo Jesús puede transformar realmente nuestros caracteres.**

¡Adquiéralo ahora mismo!

Para obtener el libro ***El dragón que todos llevamos dentro. ¿cómo vencerlo?***, recorte y envie hoy mismo este cupón con su pedido a la dirección más cercana, que corresponda a su pais o región, según la lista que aparece al lado derecho de la revista.

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Apartado: _____

Estado o Provincia: _____ Código: _____

Teléfono: _____

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curaçao. **BELICE**: Apdo. 60, Belize City. **COLOMBIA**: Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Bogotá; Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali; Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47, San Andrés. **COSTA RICA**: Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR**: Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **ESTADOS UNIDOS**: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA**: Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS**: French Harbour, Roatán, Bay islands; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MÉXICO**: Apdo. 18-813, 03020, México, D.F. **NICARAGUA**: Apdo. 92, Managua. **PANAMÁ**: Agencia Panameña de Publicaciones, Apdo. 083401660, Panamá, Rep. de Panamá. **PUERTO RICO**: P.O. Box 1629, Mayagüez, 00708; P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, 00929. **REPÚBLICA DOMINICANA**: Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macorís; Apdo. 751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA**: Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908, Caracas, D.F. 1010; Calle 82 entre Avenidas 11 y 12, No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo, Zulia; Apdo. 156, Maturín.